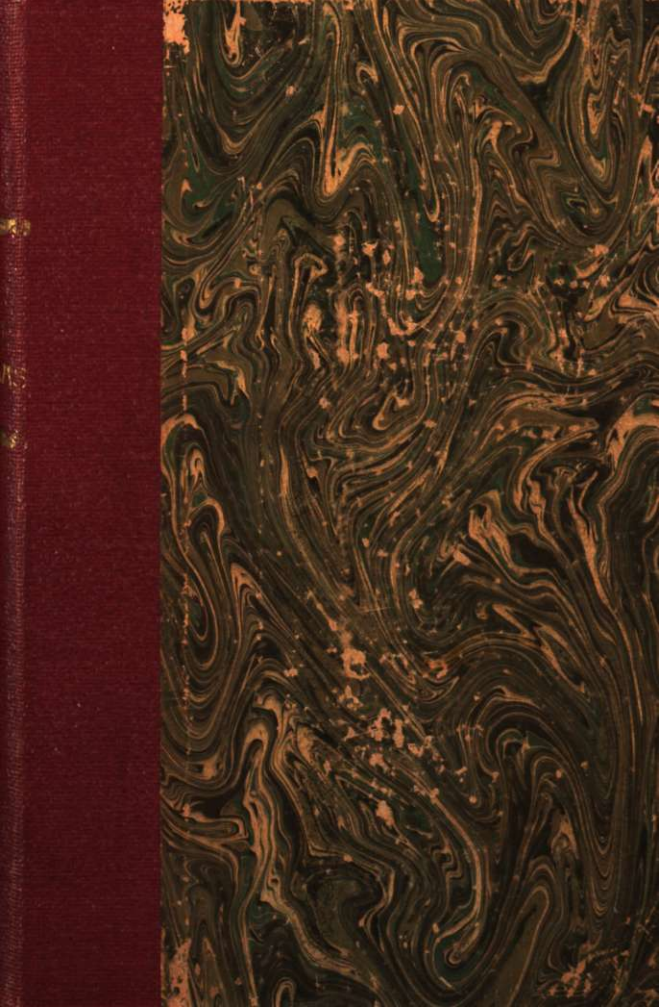




Ex-Libris
els gnoms



llibreria antiquària
c/. Avinyó, 18
tel. 93-302 14 19
08002 Barcelona





ANT
XIX
109

LAS
QUINIENTAS APOTEGMAS.



14 cm.

R 40.886

BIBLIOTECA DE «EL AVERIGUADOR UNIVERSAL.»



LAS
QUINIENTAS APOTEGMAS

DE
D. LUIS RUFO,
HIJO
DE D. JUAN RUFO,

JURADO DE CORDOBA,
DIRIGIDAS AL PRÍNCIPE NUESTRO SEÑOR.

(SIGLO XVII.)

~~~~~  
AHORA POR PRIMERA VEZ PUBLICADAS  
~~~~~



MADRID.

Imprenta de Alejandro Gómez Fuentesnebro,
Bordadores, 10.

—
1882.

Tirada de 500 ejemplares.

ADVERTENCIA.

I

Cuando en el año de 1880 adquirí el precioso MS. de Luís Rufo que sale ahora á luz, ni el librero que lo anunciaba supo lo que se vendía, ni yo supe lo que me compraba. En efecto: figuraba en el Catálogo mensual de las obras de lance antiguas y modernas que se hallan de venta en la librería de Juan Rodríguez, calle del Olivo, números 6 y 8, Madrid (setiembre de 1876, página 13), un artículo del tenor y escritura siguiente:

«APOTEGMAS.—Las seiscientas apotegmas de Juan Rufo, Jurado de Córdoba, Cronista del Sr. D. Juan de Austria: con otras quinientas de D. Luís

Rufo su hijo; Manuscrito; un volúmen, 4.º pergamino (1600....) 60 reales.»

Difícil se me hacía de creer que en tan reducido volúmen como el que tenía á la vista pudieran caber los 600 apolegmas del padre y los 500 del hijo, mayormente al ver que el libro aparentaba no estar concluído, siendo el guarismo 433 el asignado al último artículo. Por otra parte, no era asunto fácil presumir á primera vista qué es lo que encerraba en realidad el volúmen, ya por lo poco legible de su contenido en las más de las páginas, á causa de lo blanquecino de la tinta; ya por comenzar con dos sonetos, encabezado el priméro A la Austriada que en octava rima compuso Joan Rufo jurado de Córdoba, y el segúndo Al mismo Joan Rufo de D. L. Góngora; ora por leerse en el lomo del libro, encuadernado en pergamino, en letra bien clara de la época (primera mitad del siglo XVII): Rufo jurado de Córdoba; ora, últimamente, en atencion*

á comenzar los Apotegmas (hoja 3, vuélto) sin portada, encabezamiento, ni título de ninguna especie. Algo, y áun algos, me chocaba la disposicion tan estrafalaria en que se hallaba redactado el tal MS., máxime al advertir que, despues del apotegma 96, comienza la hoja siguiente con este encabezamiento: Las seiscientas apotegmas de Juan Rufo Jurado de Cordoua Cronista del señor D. Juan de Austria y estas son otras quinientas de D. Luis Rufo su hixo, la cual hoja repite á la letra los tres primeros apotegmas, continuando la inmediata con el número 97. Era cosa de desesperar al bibliófilo ménos furibundo el ver semejante baturrillo: así es que, imitando al jugador de lotería, que tanto se expone á perder como á ganar, compré enseguida el citaáo MS., corriendo el albur de llevar á mi casa, ó bien nada, ó bien algo. Afortunadamente sucedió esto último.

Pero, á todoesto, ¿quién era Luís Ru-

VIII

*fo, y qué quinientas son estas ótras?....
Vamos á verlo.*

II

Si el lector ha parado miéntes en la pregunta 388 de EL AVERIGUADOR UNIVERSAL, y tiene buena memoria, recordará que á la página 210 (tomo II), deseando yo dilatar mis conocimientos acerca del particular, apuntaba, entre ótros, los siguientes datos:

—«Los traductores de Ticknor, tomo III, pág. 498, hablan de otra obra de Juan Rufo, ó séase el padre de nuestro Luís, intitulada Las Trescientas, cuyo asunto dicen ser análogo al de las Seiscientas, y que supongo no se habrá impreso, pues no citan dichos señores ninguna edicion de ella.

Ahora bien: deseo saber los extremos siguientes:

1.º ¿Será la obra de Luís Rufo LAS QUINIENTAS, la intitulada Las Tres-

cientas que atribuyen á su padre Juan los traductores de Ticknor?

2.^o ¿Existe algun otro MS. igual al mio, en España, ó en el extranjero, en biblioteca pública, ó en poder de algun particular? porque no creo que haya llegado á imprimirse.

3.^o ¿Seme podrían comunicar algunos datos referentes á la vida de Luís Rufo? Todo lo que de él ha llegado á mi noticia, se reduce á lo siguiente, que copio de la obra del licenciado don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, intitulada Hijos ilustres, Escritores y Profesores de las Bellas Artes de la Provincia de Córdoba, MS. que pára en la Biblioteca Nacional de Madrid, el cual dice así á nuestro propósito:

«RUFO (Luís). Fué hijo del insigne jurado de Córdoba Juan Rufo Gutiérrez, y nació en esta ciudad en 1581. Las noticias que de él tenemos nos las ha transmitido el doctor Enrique Vaca de Alfaro, el cual dice que se dedicó á

la Pintura , y que fué á Roma , donde compitió con Miguel Angel Caravagio , al que venció en público certámen , ganando crédito y cierto premio pecuniario. El cuadro que pintó para esto , que era una cabeza y medio cuerpo de gran rumbo y capricho , estuvo colocado en la iglesia parroquial de San Pedro , y no se sabe dónde pára , ó si se destruyó con el tiempo y el descuido. Parece muy extraño que habiendo sobresalido tanto en la pintura , como segun lo expuesto parece , ó ya siendo profesor , ó ya simplemente aficionado , no hayamos encontrado de él más memoria que ésta. Fué alto de cuerpo , enjuto de carnes , muy elocuente , y hacia buenos versos. Casó , y parece fué poco feliz en su matrimonio , pues se divorció de su mujer. Vivía en la calle de la Puerta Nueva , y murió en 18 de marzo de 1653 , á los 72 años de edad , y fué sepultado en la parroquia de San Pedro debajo de la pila del agua bendita próxima á la puerta del Norte.

Testó ante Juan de Jerez , de 1650 á 1653.»

A esta pregunta nadie dió contestacion alguna , por lo que , pasado cierto tiempo , me dirigí en carta particular á algunos cordobeses más ó menos ilustrados , contestándome tan sólo uno, el señor D. Francisco Trasobáres, quien , con fecha 10 de marzo de 1881, me dijo , por lo que al asunto atañe , lo siguiente :

«Con el natural deseo de complacerle , y con el de ver si era posible ampliar los datos que acerca de la vida de Luís Rufo ha consignado el erudito D. Luís M.^a Ramírez y de las Casas-Deza en el MS. que se conserva en la Biblioteca Nacional , he revuelto algunos empolvados volúmenes del Archivo Municipal de esta ciudad y consultado con varios amigos aficionados á la Bibliografía; pero despues de todos estos esfuerzos infructuosos he llegado á convencerme de que no es fácil tarea la que me había impuesto , dado que

aquel trabajo ha condensado los únicos antecedentes que esparcidos existen en esta fuente histórica local.

«Consiguiénte, pues, á esta excursion realizada, empleando para ello los dias y las horas que mis muchas ocupaciones me han dejado libres en ocho meses, puedo asegurar á V. que no resulta que nadie haya hablado de las Trescientas de Juan Rufo ántes ni después de los ilustrados traductores del Ticknor, y, como estos señores no indican en sus notas de dónde tomaron el conocimiento, que no sólo no es fácil comprobar su dicho, sino que es lógico deducir que han podido confundir las especies, y hacer del padre la obra del hijo.

«No seré yo, pues, el que afirme ni niegue que ha podido tener lugar este cambio de nombres ó error de concepto; pero sí afirmaré que no se tiene noticia alguna de esta obra del jurado Juan Rufo, miéntras que en algunos pasajes de otros manuscritos antiguos

XIII

se leen referencias de las Quinientas de Luís.

« Sinembargo, tampoco hay nadie por aquí que haya visto ejemplar alguno de ellas... No pudiendo hacerle otras indicaciones sobre el particular, si fuese el ejemplar que V. tiene el que anunció Rodríguez, es bien seguro que debe de ser solo.»

III

Dada esta explicacion, por lo que respecta al autor y á lo desconocido de la obra que nos ocupa (que de su mérito literario cumple juzgar al más entendido lector), vengamos á tratar ya de la parte material de este libro, y del plan que he adoptado al darlo ahora á luz.

Forma éste un volúmen en 4.^o de 76 hojas escritas y 4 en blanco, sin contar las guardas, de letra y encuadernacion de la época, cuya escritura, segun va dicho, es blanquinosa en su

mayor parte. No se cifra el desarreglo en su redaccion á lo que expuesto queda, sino que se observa cierta falta de regularidad inexplicable por lo que toca á la numeracion correlativa de los apotegmas de que se compone esta obrita, pues hay ocasiones en que se repite un mismo guarismo, ótras en que se salta considerablemente el órden debido, y ótras, por último, en que deja de numerarse el apotegma, hasta el punto de englobarse dós en un solo párrafo. Tal irregularidad nos ha dado múcho que hacer respecto á numerar cuan fielmente nos ha sido posible el contingente de los articulitos que constituyen esta preciosa y rarísima produccion; así se explica que, miéntras el MS. arroja de sí á la vista tan sólo 433 Apotegmas, segun la numeracion con que termina, hayamos sacado nosotros 454, aunque equivocándonos en una unidad, pues deben ser 455, atento á haber hecho por distraccion un apotegma de dós dis-

tintos. Ahora bien : ¿no llegó Luís Rufo á llenar el cupo de los 500 Apotegmas que reclama el título de su obra ? ¿Es copia, y nó original, el ejemplar de mi propiedad que ya queda descrito ? ¿Le faltan á éste, por ventura, algunas hojas comprensivas de los 45 artículos restantes para redondear el número de quinientos ? Tocante á las dos primeras preguntas, de las três que acabo de formular, nada me atrevo á contestar ; pero, respecto de la tercera, diré que el apotegma último del MS., ó sea el numerado con el guarismo 433, termina á la mitad justa de una página, quedando lo demás de ella completamente en blanco, á la cual siguen inmediatamente tres hojas más en blanco tambien, sin contar la de guarda ; bien es verdad que al principio del libro existe, entre la hoja comprensiva de los dos sonetos indicados, y el número 1 de los Apotegmas, que, como queda dicho, comienzan á la hoja 3 vuélto, ótra asimis-

mo en blanco. Además de esto , fuerza es tener en cuenta que , áun cuando Juan Rufo intituló su obra Las Seiscientas , excede con mucho el total de éstas á lo que declara el título , pues pasan de 700 : talvez pecó el padre en este particular por carta de más , y el hijo por carta de ménos.

Tocante á la ortografía con que sale á luz este curioso y desconocido opúsculo , debo decir que me he apartado de la que se emplea en el original , comunmente viciosa , pues creo que á nada conduce conservar estan por es tan , hixo por hijo , Cordoua por Córdoba , vno por uno etc., no tratándose , como no se trata aquí , de ningun monumento artístico-literario cuya naturaleza conviene sea trasladada en cuerpo y alma , ó séase con todos sus pelos y señales , á la posteridad ; sin embargo , deseoso de no desfigurar , en lo posible , la fisonomía del original , lo he respetado en aquellos pasajes en que , á mi ver , hay error de concepto , si bien inclu-

yendo dentro de paréntesis en letra cursiva aquello que de seguro falta en el original, talvez por precipitacion al escribirlo. Asimismo he apelado á igual expediente al tratarse de sustituir, v. g., un régimen por ótro, por no convenir en esta ocasion el uso antiguo con el moderno, pero añadiendo éste á aquél, así como he empleado idéntico procedimiento en algunas ocasiones, con el fin de aclarar alguna palabra, ó construccion, ménos conocida ó inteligible á la capacidad de algunos lectores, ya por anticuada, bien por ser idiomática, ó tal vez por creerla yo impropriamente usada: de esa manera queda á salvo la integridad del MS., recayendo en todo caso la responsabilidad sobre mí, por haber querido asumir el difícil, árido, espinoso, ingrato y comprometido papel de comentador. De todos modos, LAS QUINIENTAS APOTEGMAS DE D. LUIS RUFO, sobre ser una obra deleitable y de comun aprovechamiento, es un modelo de

XVIII

lenguaje , por lo que se hace acreedora á gran estima , y digna de figurar entre las autoridades más distinguidas de la lengua castellana.

IV

Réstanos ya tan sólo hacernos cargo de la época en que aproximadamente escribiría Luís Rufo la obrita que nos ocupa.

Ésta, como se ve, va dirigida al Príncipe nuestro señor, el cual no podía ser ótro que Baltasar Cárlos , nacido en Madrid á 17 de octubre de 1629 , y muerto en Zaragoza el 9 de igual mes, y año de 1646. Y digo que no podía ser ótro, porque se llama á Filiberto (duque de Saboya y primo de Felipe IV) tío suyo; y cuando murió Luís Rufo, que fué á principios de 1653, como dicho queda, no había tenido Felipe IV más hijo que Baltasar Cárlos. Por otra

parte, se habla en el apotegma 1.^o del príncipe Filiberto como ya difunto, valiéndose el autor de la elocuente frase que ahora es ángel y entónces lo parecía; y, con efecto, este príncipe hubo de pasar á mejor vida en el año de 1624, ó séase cinco ántes de haber nacido el tierno regio váslago á quien se dedica este trabajo.

Sentados tales datos, figúraseme que una obra de esta naturaleza no había de ser dedicada á un niño de tan corta edad, que no la entendiera; y habiendo vivido cerca de diez y siete años el príncipe Baltasar Cárlos, se hace presumible que en los últimos de la malograda existencia de éste la compusiera su autor. No se me oculta que el espíritu de la vil y baja adulacion ha llevado á algunos hombres al ridículo extremo de dedicar alguna vez este ó aquel parto de su inteligencia á personajes recién nacidos, que no por ser de noble estirpe habían de entenderlos ántes de ser iluminada su mente por la antorcha

de la razón (1); pero, dado el carácter que debía de imperar en Luís Rufo (á juzgar por lo que de sí arroja la lectura de sus Apotegmas, única obra que de él ha llegado á nuestra noticia hasta el día de hoy), no cabe pensar que descendiera á tan extravagante lisonja: parece, pues, lo más probable que escribiera esta obrita por los años de 1640 al 46, si ya no es que la estaba preparando cuando ocurrió el fallecimiento del príncipe á quien la dedicaba, de cuyas resultas hubiera de quedar incompleta. A la verdad, mién-

(1) Nada debe llamarnos la atención acerca de lo que puede el espíritu de la rastrera lisonja en algunas almas ruines, cuando recordamos que el poeta Anton de Montoro le dirigió á la reina Isabel I esta cinica composicion:

*«Alta Reina soberana,
Si fuérades antes Vos
Que la Fija de santa Ana,
De Vos el Fijo de Dios
Rescibiera carne humana.»*

tras datos más fijos y positivos no vengán á despejar esta incógnita, tódo es permitido en el terreno de las presunciones.

Despues de tan largas y desabridas páginas, creo me agradecerá el curioso lector que ponga fin á ellas con la reproduccion textual de la siguiente Carta que escribió Juan Rufo á su hijo Luís, siendo éste muy niño: con eso, valdrá el postre mucho más que el principio. Dice así:

CARTA

**que Juan Rufo escribió á su hijo,
siendo muy niño.**

Dulce hijo de mi vida,
juro por lo que te quiero,
que no ser el mensajero
me causa pena crecida.

Mas no cumplirás tres años
sin que yo, mi bien, te vea,
por que alivio se provea
al proceso de mis daños.

A Dios, que mi pecho entiende,
le pide (pues ángel eres)
lo ordene como tú quieres
y tu padre lo pretende.

Dos veces al justo son
las que Febo ha declinado
hasta el Capricornio helado
desde el ardiente Leon ,

Despues que , hijo querido ,
puse tanta tierra enmedio
más por buscar tu remedio
que mi descanso cumplido :

Espérame , que ya voy
do te veré y me verás ,
puesto que conmigo estás
adonde quiera que estoy ;

Mas al fin desta jornada
espero sin falta alguna ,
á pesar de la Fortuna ,
que serémos camarada.

Prenderé tu blanca mano
con esta no blanca mia ,
y hacerte he compañía
como si fueras anciano.

Y si algun camino luengo
te cansa , ó causa embarazos ,
llevarte he sobre mis brazos
como en el alma te tengo .

Darte he besos verdaderos ,
y transformándome en ti ,
parecerán bien en mí
los ejercicios primeros.

Trompos , cañas , morterillos ,
saltar , brincar y correr ,
y jugar al esconder ,
cazar avispas y grillos.

Andar á la coxcojita
con diferencias de trotes ,
y tirar lisos virotes
con arco y cuerda de guita.

XXIII

Chifle en hueso de albarcoque ,
pelota blanca y liviana ,
y tirar por cerbatana
garbanzo , china y bodoque

Hacer de la haba verde
capilludos frailecillos ,
y de las guindas , zarcillos ,
(joyas en que no se pierde) ;

Zampoñas del alcacel ,
y , de cogollos de cañas ,
reclamos , que á las arañas
sacan á muerte cruel.

Romper una amapola
hoja por hoja en la frente ,
y escuchar á quien nos cuente
las consejas de Bartola.

Llamarémos , si tú quieres ,
(por excusarnos de nombres)
tios á todos los hombres ,
y tias á las mujeres.

Columpio en que nos mezcamos ,
colchones en que trepemos ,
nueces para que juguemos ,
y algunas que nos comamos.

Cuarto lucio en el zapato ,
mendrugos en faltriquera ,
con otra cosa cualquiera ,
y sacar de rato en rato.

Tener en un agujero
alfileres y rodajas ,
y acechar por las sonajas
cuándo pasa el melcochero.

Y , por que mejor me admitas
de tus gustos á la parte ,
cien melcochas pienso darte
y avellanas infinitas.

Mazapanes y turrón ,
 dátiles y confitura ,
 y entre alcorzada blanca
 el rosado canelón.

Mas cuando sufra tu edad
 tratar de mayores cosas ,
 con palabras amorosas
 te enseñaré la verdad ,

Nó con rigor que te ofenda ,
 ni blandura que te dañe ,
 ni esperanza que te extrañe ,
 ni temor que te suspenda ;

Antes con sana doctrina
 y término compasado ,
 confórme soy obligado
 por ley humana y divina.

Mas , pues la vida es incierta ,
 y no sé , por ser mortal ,
 si , al entrar tú por su umbral ,
 saldré yo por la otra puerta ,

Esto que escribiere aquí
 con paternal afición ,
 en los años de razón
 traslada , mi hijo , en ti :

Verás la fe encarecida
 con que pude y quise amarte
 y quisiera gobernarte
 en las ondas de tu vida ,

En cuyo corto viaje
 hallarás tormentas largas ,
 mudanzas , disgustos , cargas
 y más largo pasaje ;

Verás como nace el hombre
 llorando , pobre , y desnudo ,
 tan miserable y tan rudo ,
 que aún no muestra solo el nombre ;

Verás despues las potencias
ir valiendo . y los sentidos
ser dellas ennoblecidos
con avisos y experiencias :

Verás que cada animal
(confórme su inclinacion)
sigue la disposicion
de su instinto natural ,

Y sólo el hombre pervierte
sus justas obligaciones ,
si no vence sus pasiones
como valeroso y fuerte .

Reloj es cierto y solar
el bruto , y así nos muestra
lo que otra causa le adiestra ,
sin dello un punto faltar .

El hombre es globo y esfera ,
y al de ruedas comparado ,
que , estando bien concertado ,
trae su cuenta verdadera ;

Mas si prudencia no rige
de su curso el movimiento ,
por una da hasta ciento ,
y el tiempo no le corrige .

Sabe , hijo , que si vas
por el derecho camino ,
un espíritu divino ,
un ángel parecerás ;

Mas si tuerces la carrera
en esta vida mortal ,
quedarás , de racional ,
transformado en bestia fiera .

Tu secreto en cualquier cosa
comunícale contigo ,
y no obligues á tu amigo
á carga tan peligrosa :

Si te es difícil cubrillo ,
 como muchas veces suele ,
 ¿el ótro , á quien ménos duele ,
 qué hará sino decillo ?

De la dudosa esperanza
 nunca hagas certidumbre ,
 pues , por natural costumbre ,
 aún en lo cierto hay mudanza.

Deja siempre la porfía
 priméro que se comience ,
 porque sin duda la vence
 el que della se desvía.

Afable comedimiento
 alaben tódos en ti ,
 porque resbalar aquí
 es de bajo entendimiento ;

Y ya que no por igual
 trates á los desiguales ,
 no les quites , sino dáles
 en su tanto á cada cuál.

Lo que ciérto no supieres
 no te hagas dello autor ;
 callarlo es mucho mejór
 miéntras dudoso estuvieres :

Que quien afirma lo incierto
 es hombre de poco vaso ,
 y el decir verdad acáso ,
 imita el mentir más ciérto.

Aunque sustenta el honor
 el haber que poseemos ,
 de los dos males extremos
 ser pródigo es el menor.

Es hacienda peligrosa
 la que se gasta sin tiento ;
 mas la del triste avariento ,
 necesidad muy forzosa.

XXVII

Al hombre que fuere así ,
que no le trates te digo ,
porque mal será tu amigo
el enemigo de sí.

De los celosos casados
(á) algunos vimos caer ,
pero no vienen á ser
tantos como confiados;

Porque si la sujecion ,
cuando es mucha , las despierta ,
¿qué hará abrilles la puerta
de libertad y ocasion ?

Tú , hijo , en este contrato ,
abraza el seguro medio ,
que no es áspero remedio
el moderado recato .

Ten siempre puesta la mira
en tratar pura verdad ,
porque es gran calamidad
el ser cogido en mentira .

Esto es fácil de inferir ,
pues no hay razon que consienta
que sea el mentís afrenta ,
y que no lo sea el mentir.

Y (á) los que usan juramentos
por ser más acreditados ,
tenlos tú por defraudados
del blanco de sus intentos :

Porque bien está entendido
que suele fabulizar
quien piensa que , sin jurar ,
no merece ser creído.

Tambien se jura por uso ;
mas , comoquiera que sea ,
deshonra y culpa acarrea
la licencia deste abuso .

XXVIII

No aflijas al afligido ,
que , á las veces , el que ha errado
tiene enmienda , consolado ,
mejór que reprehendido.

No fies en los placeres ,
porque pasan como viento .
y , cuando estés descontento ,
disimula , si pudieres ;

Porque el mal comunicado ,
aunque dicen que es menor ,
no arguye tanto valor
como el secreto y callado.

Ten mancilla al invidioso
que se aflige sin provecho ,
alimentando en su pecho
el áspid más ponzoñoso.

Es la envidia testimonio
que denota vil flaqueza ;
es malicia , y es simpleza ,
es desdicha , y es demonio.

Holgar con el bien ajeno
es ser partícipe dél ,
piedra de toque fiel
en que se conoce el bueno.

Las blancas sienes que son
lustre , corona y riqueza ,
si el seso tiene pobreza
lastiman el corazon ,

Porque á la florida edad
en vicios desenfrenada ,
sucede vejez pesada
con torpe simplicidad ;

Y así , pasando los años
con su curso acelerado ,
crece el martirio pesado ,
y huyen los desengaños.

XXIX

Las horas y su medida
debes, hijo, conocer,
y echar en ellas de ver
la brevedad de la vida;

Son números compasados,
leguas de la senda humana,
descripcion fácil y llana
de los esféricos grados;

Son métrica distincion
de los cuadrantes del día,
de cuya acorde armonía
trastes y compases son;

Son del tiempo y su vejez
la más corriente moneda,
joyas de rica almoneda,
sellos del número diez;

Son del sol alternamente
centinelas veladoras,
discretas compartidoras
de los tratos de la gente;

Son alivio del tormento,
son esperanza del bien,
y un alfabeto por quien
discurre el entendimiento;

Son macizos eslabones
que abrazan los elementos,
conductos y ligamentos
de las anales sazones;

Son principio desde cuando
el primero comenzó;
tiempo que se anticipó
á todos los de su bando,

Porque el minuto y momento
y los átomos inestables
no fueron considerables
hasta llegar á su aumento,

Así como no es persona
un miembro ni una facción ,
ni la unidad (con razón)
por número se pregona ;

Así , que las horas fueron
términos fundamentales
de tiempos inmemoriales
que en siglos se convirtieron ,

Y serán , al fin postrero ,
remate de la jornada ,
cuando vuelva el primer nada
y cierren ellas el cero.

Las horas son para orar ,
y el que ignora , es un orate ,
como el que espera combate
sin armas para lidiar ;

Y son , mi hijo querido ,
para consideracion
de que las cosas que son ,
pasarán cual las que han sido.

Obra con peso y medida ,
y cogerás con decoro
de las horas aquel oro
que enriquece más la vida ;

Y contínuo se te acuerde
de que el tiempo bien gastado ,
aunque parezca pasado ,
no se pasa ni se pierde.

Pásase y piérdese aquél
que los hombres gastan mal ,
y es desdicha sin igual
que se pierdan ellos y él.

Todo el tiempo que vivimos ,
hacia el morir caminamos ,
rodeando , si velamos ,
y atajando , si dormimos.

XXXI

Del que te burló priméra ,
guárdate la vez segunda ,
y si en efecto segunda ,
vélate bien la tercera ;

Y piensa que el trato vil
redunda en tu menosprecio ,
que , si eres tres veces necio ,
lo serás trescientas mil.

Nunca digas mala nueva ,
y si descanso codicias ,
no le arriendes las albricias
al correo que la lleva.

Esto , hijo , no se entiende
cuando pueda el desengaño
evitar un nuevo daño
que del priméro depende.

Más vale un tardar prudente ,
aunque cause pena esquiva ,
que la priesa intempestiva ,
si el caso no la consiente ;

Que mejor es con trabajo
esperar lo deseado ,
que perder lo trabajado
por codicia de un atajo.

No quiero decirte más ;
que lo divino y humano
es un fácil cantollano ,
si razon lleva el compas.

Si el colegio de Talía
te diere furor divino ,
sigue el honesto camino ,
y nunca dél te desvía.

Sean por ti celebrados
los generosos motivos ,
nó los amores lascivos
ni gustos desenfrenados ;

XXXII

Los insignes caballeros
que murieron en la guerra ,
nó sátiros en la tierra
ni en el mar ninfas en cueros

Las obras dignas de fama
cantarás en grave estilo ,
nó las riveras de Nilo
ni mudanzas de una dama.

Oye misa cada día ,
y serás de Dios oído ;
tèmele , y serás temido ,
como un rey decir solía.

Ama su bondad , y en Él
amarás (á) sus criaturas ,
y serán tus obras puras
en este mundo y aquél.

Téngate Dios de su mano ,
y para que el bien te cuadre ,
sirve á tu hermosa madre ,
ama á Juan tu dulce hermano ,
y no me olvides.

TU PADRE.

Inclusa.

La vida es largo morir ,
y el morir , fin de la muerte :
procura morir de suerte
que comiences á vivir.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

DEDICATORIA A SU ALTEZA.



Herédé, SEÑOR, la fortuna de que siempre se lamentan los entendidos, y sólo entiendo que ignoro como si fuera dichoso, y que he sido desgraciado como si fuera discreto; y si de mis QUINIENTAS APOTEGMAS que dedico á V. A., postrándome á sus reales piés, algunas tocan los umbrales excelsos del prudentísimo agrado de V. A., tendrán la ventura de las feas, que por obligada mortificacion puse junto á las hermosas que escribió mi padre; y aunque parezca yo más delito

suyo que hijo, he de sucederle tambien en la general aprobacion debajo del poderosísimo amparo de V. A., (á) quien guarde Dios dilatados siglos en felicísimos años de imperial vida para el cielo.





LAS QUINIENTAS APOTEGMAS.

1. El año de diez y seis, estando en Madrid el príncipe Feliberto, tío de V. A., que ahora es ángel, y entónces lo parecía, se sirvió del autor deste libro, ya con la pluma, ya con el pincel, de tan aficionada voluntad, que, habiéndose traído unos potros de sus prioratos de San Juan, le hizo merced de uno ; y *(como)* D. Diego de las Marinas, caballerizo mayor suyo, ó por jefe, ó porque le pareciese que un peon á caballo podía servir con más veloz diligencia, le hiciese este cargo un dia, le respondió : «Sr. D. Diego, si el Prín-

cipe mi señor me dió dado un caballo, no me le venda V. S.»

2. Tratándose de la traicion de Ruy Velázquez y de su circunstancia de las siete piedras que mandaba tirar cada día á la casa de Gonzalo Bustos, padre de los Infantes, para renovarle su dolor, dijo que «cada vez que dan los relojes imitan las piedras de Ruy Velázquez, pues nos avivan la memoria de las horas de vida que nos van faltando.»

3. Al dar otra vez el reloj al mismo tiempo que doblaban por un difunto, dijo que «las campanas doblan por los muertos; y los relojes, por los vivos.»

4. Primero día de pascua de Navidad, entró á oír misa á las doce dadas; y como el clérigo estuviese consumiendo, y preguntase á uno de los que oían la misa, cuál era de las tres, y respondiese que la primera, mas por qué lo preguntaba, respondió: «Porque si es primera, gano; y si fuera flux, perdiera.»

5. Así como los caballos, cargando

mucho de carnes, se suelen mancar, dijo que los hombres, haciéndose muy ricos, se embarazan y tullen para todo lo que es hacer bien á ótros.

6. Un galan enviaba á cierta doncella, con quien se quería casar, un gran presente. Pues como reprendido de ótro de que era costosa dádiva y sin tiempo, y que podría escandalizar ántes que obligar, y el novio que había de ser se excusase con decir que la moza, padres y deudos estaban más llanos que un bufete, respondió: «Segun eso, en bufetes tan llanos no puede haber dado malo.»

7. Sontan fiscales los hombres únos de ótros entre sí, que, del ser bienquistos, aunque sea por justas causas, con algúnos, les parece odioso y aborrecible para ótros, porque la malicia humana, atenta y curiosa en todo lo que es murmuracion, recibe mal las ajenas alabanzas, si ya la modestia y virtud de algun sujeto peregrino no es de manera inculpable, que se opone á la envidia,

y allana cualesquiera dificultades; como cierto caballero de Sevilla, el cual no se nombra aquí porque son tan ciertas(*las*) señas, que por ellas será bien conocido, aunque por la misma razón es tan poco ambicioso, que no consentirá que en su presencia se diga que es él. Sabiendo éste que estaba de partida, le metió en la celda de un religioso, y le dió una cadena de oro con palabras muy corteses, y le encargó que no dijese á nadie quién le había dado aquella poquedad; y no fuera razón obedecerle, ni se debía callar esta dádiva hidalga de cuatro costados, pues lo es en el *qué*, en el *cómo*, en el *dónde*, y en el *cuándo*.

8. Así como en los montes bravos se crían fieras y salvajinas, dijo que en los pueblos grandes se encierran delinquentes y malhechores.

9. Una de las malas propiedades del juego es lo mucho que en él se jura, y el peor de sus juramentos suele ser el que los tahures hacen de no jugar, que tarde ó nunca dejan de quebrantarlo.

Pues como úno, rico, y que por especiales obligaciones la tenía de no jugar, hubiese jurado de no hacerlo, y le preguntase si había hecho bien de jurarlo, le respondió:

No tengo por bien seguro
de la jura el cumplimiento;
pero, si él no es juramento,
haced cuenta que es un juro.

10. Estaba oyendo sermon el Asistente de Sevilla en pié como cualquier hombre particular; y preguntando qué sería la causa de estar así, como fuese en día que era el primero en que predicaba un fraile no conocido, respondió: «Estáse en pié, por levantarse si ve que lo dice mal.»

11. Un viérnes por la mañana estaba un pastelero á la boca de su horno, tan ocioso y mesurado como si nunca hubiera de volver al oficio; por el cual dijo que «parecía aquella pausa á la que hace un pecador mal contrito.»

12. Así como el comer siempre dul-

cedaña la dentadura, el oír los poderosos lisonjas y dulzuras de ordinario, les postra el sentido del oír.

13. Opinión es de teólogos, que el cuerpo de la Santísima Virgen subió al cielo junto con su benditísima alma, y que no es precepto de fe el creerlo; á lo que respondió, que «no parece posible que cuerpo que estuvo forrado en Dios, deje de estar guarnecido de cielo.»

14. Esperando (á) un amigo que le había de fiar en negocio fácil, pasó ótro que tenía más obligaciones de hacerlo, y, sabido lo que esperaba, le dijo:—No hayais miedo (*de*) que ése os fie.—Respondió: «Ya que vos no me fieis, no me desconfieis.»

15. Cierta mayorazgo había heredado de un hermano mozo como él, y que parecía un roble; y como ofreciéndose la rifa de un sáballo, rehusase de entrar en ella, le dijo: «No solamente en un sáballo, pero en la ballena puede entrar y salir quien de tal hermano salió.»



16. Hacíase un domingo la fiesta de san Roque; y como á las once dadas, yendo la procesion muy despacio, le dijese un caballero que se iba á buscar misa, porque no la había oído, respondió: «So pena de perder la dama por el roque.»

17. Estando prisionero en Francia un soldado, se le aficionó una hija del castellano en cuyo poder estaba, de suerte, que le dió una cuerda para que escalase el castillo, con fin de que la sacase dél y se la llevase consigo. Pues como la libertad es tesoro incomparable, y era carga tan pesada y peligrosa lo que se le ofrecía, anticipó una hora la huída, y púsose en salvo, dejando á la moza burlada por no quedarlo él. Sabido el caso, dijo que «había hecho como sagaz en valerse de la cuerda, y escaparse de la loca.»

18. Sólo quien ha pasado por ello sabe cuánto más se estrecha un hombre de bien si se casa con mujer no rica. Pues como úno que estaba en el hospi-

tal metiese (á) ótro en su casa, dijo:
«El hombre pobre que se casa pobremente, es como el que está preso por deudas y mata (á) un hombre en la cárcel.»

19. Un hijo cuarto de casa calificada, y nó de las ricas, le dijo que le perdonaría una deuda por que hiciese una copla á cierto mayorazgo que estaba en la conversacion diciendo que se había entonado por muerte de otro hermano mayor, que, viviendo él, no alcanzaba un pan. Pues como, excusándose mucho, le apretase más, dijo:

«Haré lo que me mandais,
Pues sois cobrador esquivo:
Tenía su hermano vivo,
Y andaba cual vos andais.»

20. Sentía gran desconsuelo un hombre de que, por pasar ya de los cincuenta años, le iba faltando la vista, al cual dijo que «ántes debía estimarse por buena suerte comenzar á ver tierra

fuera del peligroso golfo de la juventud.»

21. Los estilos de hablar y escribir dijo que se podían apropiar á los metales y monedas, porque alguno tenía apariencia de plata, y era estaño; ótro, hierro duro y escabroso, y ótro, plomo frio y pesado; ótro, algo más para estimar, era cobre, y así ótros semejantes; y que el estilo que se parecía á la plata pura y acendrada, pertenecía á las mujeres honestas y sabias, y el que imitaba al oro, el de los varones prudentes y buenos cortesanos.

22. Tras una gran rota que hubo en Flándes en que llevamos lo peor que se hallaba en Madrid, sino de una máscara que se había hecho en Valladolid, y de los toros y juegos de cañas, y de otras fiestas que se habían de hacer en Toro y Zamora, como dijese alguno á qué propósito se hacían tántas, estando de pérdida, respondió que á ése mismo: porque «así como á los gusanos de seda se les hace ruído con calderas y cañas

para que no oigan los truenos , se nos hace estruendo con estas alegrías y regocijos para que no nos lastimen las tempestades de Flándes.»

23. No sin gran artificio procura la naturaleza el aumento y conservacion de sus especies; y así , la mujer no parece que aficiona al hombre si no es durante el tiempo de poder concebir: porque, si es niña, parece fruto sin madurar ; y si se hace vieja , fruta seca , y aún podrida.

24. Envió un señor á llamar (á) su médico á gran priesa , y haciendo relacion de su enfermedad dijo que la noche ántes había andado tan largo de vientre , que no se había visto cosa igual. Pues como el doctor le preguntase á qué había llegado el número del desconcierto , y el enfermo dijese que á cincuenta y cinco , respondió : «Más parecen flux, que cincuenta y cinco, de esa manera.»

25. Estando la plática de mudarse la córte á Valladolid tan adelante que

se tenía por infalible , dijo úno que no era posible , pues los regidores de Madrid habían comprado una casa que alindaba con la cárcel , para agrandarla. Respondió : «La compra habrá sido á propósito : si no se va la córte , para cárcel de delincuentes ; y si se va, para casa de locos donde metan á los que compraren en tal tiempo.»

26. Pension de la hermosura suele ser la fealdad y la falta de discrecion, porque así como los que tienen buena voz , por maravilla aprenden á tañer bien , las confiadas en su buen parecer , discurriendo poco con el entendimiento y no procurando saber, se quedan faltas de lo que más les importa ; y lo que peor es , que esta plaga corre tambien en los varones, donde es mayor la culpa y el defecto de la discrecion.

27. Había en la galería de un señor retratos de diferentes antiguos y modernos , y entre ellos algunos sin nombres propios, ni de los artífices. Pues

como estuviese entre ellos el del príncipe Feliberto, su amo, y dijese un contemplativo, vista la incertidumbre de los demás:—Brava cosa es la crueldad con que el tiempo lo consume todo, pues no basta contra él armadura fuerte ni muros de metal,—y señalando á su señor, respondió:

«Con una espada de pluma
y un escudo de papel,
haré que el tiempo cruel
una tilde no consuma
de las purezas de aquél.»

28. Aunque el hábito de España anda tan desigual y desconocido por la **variedad** que hay en el traje de los hombres, corre esta **confusion** mucho más sin rienda en el atavío de las mujeres; y así, viniendo (*viendo?*) una banda de ellas (*con*) unos tocados muy altos de tocadillos en puntas, y ótras sin esto con arandelas de muy alto rueldo, dijo que «no parecían mujeres, sino lanzas y adargas con mantos.»

29. Un médico ignorante y rudo

erró la cura de un caballero ; y como escapase de sus manos tan flaco y tan peligroso , que á fuerza de remedios de ótros , aún fué milagroso quedar vivo , y el homicida hiciese instancia en que se le pagasen dos meses de visitas con que le había hecho la guerra , estaba el enfermo perplejo , diciendo :— Si no pago á éste , seré tenido por miserable ; y si le pago , es dar armas al que fué verdugo de mi salud : ¿ qué remedio para pagarle y no pagarle mil reales que tengo aplicados para esto ?— Respondió : « Que un paje de vuestra merced y el mozo del doctor vayan al hospital de Anton Martin con este recado : **Mi amo envía á los pobres estos mil reales ; los quinientos por el doctor fulano , por que Dios le haga buen médico ; y los quinientos por sí , por que Dios le dé salud.** »

30. Las chinches son tales , que , por más mal que se diga de ellas , sobra materia para hacer adición ; su mismo nombre es espantoso y hace ruído : de

manera , que los de esotros animales , aunque algúnos tienen más que dos sílabas , tódos denotan pequeñez y fragilidad ; pero el de las chinches , estruendo notable hacen en las orejas. ¡ Oh vil y asquerosa sabandija , qué se dirá de tí , sino que el que peca con fea quede como hombre que ha muerto chinche ?

31. Impertinente y vana curiosidad fué la del pegar los cuellos un abanico con ótro , lo cual dijo que parecía caballo blanco con albarazos , y que era fuerte cosa que para de aquí á las Indias se asegurase un pliego con un sello , y que para asegurar un nada fuesen menester tantos.

32. Estando don Alonso de Córdoba concertado á casar con la señora doña Ana Antonia , dama de palacio señalada en hermosura , honestidad y otras grandes partes , como el dicho la hubiese servido ántes con mucha fineza , sabido el concierto , le envió estos versos :

«Los ángeles os darán
el parabien de casado,
si aculís al nuevo estado
como al trato de galan
en que estais acrisolado.

Mas tanto amor y fineza
en vos, mártir de firmeza,
nada deja en aventura
de lo mucho que asegura
aquella sin par belleza.»

33. Pues como fuese tal marido
como había sido galan, y con nueva y
admirable aficion estimase sus favores
como si los pretendiera, y un amigo
dijese, refiriendo el caso, los dos pri-
meros versos:

Mucho admira durar tanto
un fuego tan encendido...

respondió:

«No os cause, señor, espanto,
que no es fuego de Cupido,
sino de espíritu santo.»

34. Tratándose de distinguir el pri-
mer movimiento del hombre y de lo

que es consentimiento y pecado mortal, dijo que «se puede figurar esto con el tocar la pelota limpia, porque, en calentándola, pierde quince.»

35. Y su padre dijo al mismo propósito que «lo comparaba al pasar la mano por la luz de la vela sin recibir daño, ó hacer la pausa que baste para que lastime la llama.»

36. No puede la vejez ser agradable á los ojos de nadie, si no es á fuerza de saber y de prudencia, pues es un vestido tan roto y destrozado, que se cae á pedazos.

37. Abominando de la demasía de copetes y cabéllos que, levantados y engomados, usan algunos galanes de este tiempo, dijo:

«Celadas y morriones
son del hombre crestas dinas:
nó esas crestas de gallinas,
vil infamia de varones.»

38. Lo que se desea, se mira con antojos de alinde; y así, quitados,

cuando se alcanza no es lo que se esperaba , ni llega el placer del poseerlo á las ansias del desearlo. Pues como en don Alonso de Córdoba se viese la excepcion de esta regla , y despues de casado estuviese más enamorado que ántes de la señora doña Ana Antonia , dijo :

«Sólo en vos Amor consiente
un bien no visto ni oído :
que gozais como marido ,
y amais como pretendiente.»

39. Llegó un paje á encender una vela en ótra con tanta priesa , que, por apartarla algo ántes de encenderse bien, se le apagó tres ó cuatro veces ; al cual dijo : «Destetáisla tan temprano , que no puede vivir.»

40. Había bebido demasiado un galan , y echábasele de ver de piés á cabeza ; y , con todo, alegaba que no estaba fuera de sí, aunque se sentía muy alegre. Respondió: «Eso es estar un hombre fuera de sí, porque el que en sí está siempre, halla causas para entristecerse.»

41. Vió venir hacia su posada cuatro frailes dominicos un hermano de uno de ellos que tenía mujer hermosa y música, el cual les dió cantonada, y pidióle que escribiese algo en la pared del portal; y ántes de salirse por una puerta falsa, escribió:

«Urracas me pareceis,
padres, en lo blanco y negro;
mas en veros no me alegro,
ni quiero que os alegréis
con la hija de mi suegro.»

42. Acabóse una misa, y el que la servía dejó al matar las luces largos los pabilos y de forma que fuese fácil, cuando se ofreciese, volver á encender; por lo cual dijo: «Así deben los amigos, ya que alguna vez quiebren, quedar, de manera que puedan fácilmente volverlo á ser.»

43. Las horas, dijo que predicán hasta con el nombre, pues á cada cual dicen al oído: *ora*.

44. Casó una hija de padre albino con un mozo cuyo padre parecía indio

en el color. Pues como los hijos de aquéllos (*se*) pareciesen á sus abuelos, siendo únos blanquísimos, y ótros muy morenos, dijo :

«Los hijos de nieve y pez
son lisonja de ambos suegros :
de ellos blancos, de ellos negros,
como piezas de ajedrez.»

45. Sacó un gran señor de los de su coche un caballo, por ser de buen talle y obras; y, viéndole despues aderezado, dijo que «parecía lacayo de rey con vara de alguacil de córte.»

46. Era un poeta conocido por malo, y de puro mal hombre en materia de maldecir venía en parte la rudeza de su ingenio; por el cual dijo que «siempre sus versos decían mal de sí, ó de las gentes.»

47. Jugaba un eunuco al parar, y tomando por suerte una sota, vínole sin pinta, y dijo :—¡ Esta sota maldita no pariera otra carta!—Respondió : «Sota vuestra ¿cómo había de parir?»

48. Un hombre de los pocos que lle-

gan á noventa años, murió al cabo de ellos sin enfermedad ni accidente , y maravillándose un vecino suyo que le conocía vivir muy sano gran tiempo había, dijo que era caso de admiracion morir hombre de tanta salud y regalo sin preceder algun dolor, frio ni calentura. Respondió: «Antes murió de noventa frios y noventa calenturas» (que fueron los inviernos y veranos que vivió).

49. Una dama blanca y novia , y de pocos años, tenía hermosura aparente, que á prima faz parecía un ángel, y mirada con atencion no tenía faccion en su lugar. Pues como cierto poeta quisiese saber qué le parecía de ella, cuyo nombre era Marina, se lo preguntó en estos dos versos :

Saber , amigo , quisiera
qué os parece de Marina.

Respondió :

«Que vista , es cosa divina ;
y mirada , cosa fiera.»

50. Decíase que S. M. quitaba la caballeriza de Córdoba á Juan Jerónimo Tinti, extranjero político y galante. Pues como tambien fuese bienquisto, habiéndose entre lástimas y duda de ello, dijo úno:—Caída será para Juan Jerónimo quitarle lo que tan bien le está.—Respondió: «Ótros por caer de un caballo se matan: ¿qué hará caer de mil caballos?»

51. Tenía un caballero napolitano un ciervo que lo había criado en su casa, y era amo tan guardoso, que no sólo no le daba racion, mas era estrecha la de su gente, de manera que ni de cáscara de fruta ni de cosa que sobrase había bocado ni lo veía el pobre animal, y así andaba, aunque perseguido de muchachos, buscando por las calles con qué aplacar su hambre cotidiana. Pues como, viéndole flaco y destrozado, contase un vecino la miseria de su dueño, y dijese que se picaba de gran santidad, respondió:—¡Y cómo que lo debe de ser, pues no sólo hace que ayunen sus sier-

vos, sino tambien sus *ciervos* !—Replícole :—Yo os diré de qué suerte: como si fuera un tallo de lechuga , se comió ayer este pobre ciervo una vaina de espada vieja que halló en la calle.—Respondió : «Si tiene hambre tan aguda, ¿ qué mucho es que la envaine ?»

52. Como sea notorio que el centro de los religiosos es la quietud de sus monasterios , fuera de los cuales andan á manifiesto peligro de estragarse en la vida y costumbres á que les obliga su religion , y cierto fraile anduviese procurando licencia para andarse de casa en casa de amigos y parientes los años enteros , dijo :

«Cielda, cielda , cielo da ,
vuestra celda significa ;
y el que á celda mal se aplica ,
de casa de Dios se va.»

53. No osaba partir mano de cierto preso un hidalgo , que era la parte, aunque se le ofrecían por la del reo mil ducados , y entendiese que dejaba de aceptarlos por no disgustar á un deudo

suyo, que era veinticuatro de Córdoba; y así, oyéndole dar esta frívola disculpa, dijo :

«Si del mundo en el teatro
quien ménos tiene es más vil,
vileza es perder un mil
por amor de un veinticuatro.»

54. (A) una señora preñada de ocho meses, de achaque de un vaiven que dió un coche, fué sangre de ella, de suerte que la puso en el extremo de su vida ; y diciéndole los médicos que se ayudase, porque si no malparía, con mucha brevedad moriría, á lo cual dijo: «Este consejo de los doctores ha sido sentencia de muerte consentida, porque de un temor ó sobresalto se malpare sin querer, pero de un miedo tan grande y urgente, y del ansioso deseo de malparir, resultará sin duda el no poderlo hacer ; porque la turbacion y desatiento imposibilita áun lo que es fácil, y lo que mucho se desea, demás de esto, apénas seacierta (á) hacer.»

55. Un clérigo de los más obser-

vantes era rico , y determinó de hacerse labrador y comprar una granja para su recreacion. Pues como el trato de la labor , si bien no es ilícito , requiere cuidado y asistencia , y no se puede acudir á tódo sin alguna quiebra en la mejor parte que escogió María, habiéndole preguntado su parecer , dijo :

«Santidad y policía
son de vuestra casa zanja ,
y así os alabo la granja ,
pero nó la granjería . »

56. Del lince , animal de vista perspicacísima y que penetra la densidad de los cuerpos sólidos , se escribe que tiene su orina tal virtud , que se congela y se hace una piedra preciosa de inestimable valor , y que el animal , á imitacion del avariento , no deja que se goce aquel bien , y así , cubre con tierra lo que á él ni á ótro puede aprovechar. Oído esto , dijo un personaje: —¡ Cuán dichoso fuera el hombre que tuviera esa virtud !—Respondió : « Nin-

gúno hay que no la tenga, y en grandes ventajas si está sano, porque teniendo retencion, daría mil mundos que tuviese por salir de aquel trabajo; y así, cada vez que úno orina, se halla cosa que vale más, aunque no lo echa de ver.»

57. Por decir *calavera*, dijo un tartajoso mirando un calvario:—¿Qué *carabela* será aquella mayor? — Respondió: «La carabela de aviso.»

58. Cierta linajudo blasonaba de ordinario (*de*) su buena sangre, al cual dijo que «debía de ser hecho de morcilla; que celebrase tambien sus huesos, pues era agravio no alabar lo ménos corruptible de su compostura.»

59. Un hombre pobrísimo de hacienda, y mucho más pobre por tener ruín mujer, la acusó de adúltera, y se lo probó; entraron buenos de por medio, é hicieron al buen hombre que partiese mano de ella y se la volviese á casa, por una vara de portero que le dieron. Pues como se hablase del caso, dijo que «el dicho era el mayor de los

cornudos, pues vendía los cuernos á vara. •

6c. Negocio fué de mucha importancia para la conservacion de la república que hubiese grados y diferencias en las calidades de los hombres ; mas se ha alzado tan á mayores la presuncion y el deseo de la precedencia, que, olvidadas las gentes del bien vivir y morir, tratan de este lenguaje muy en perjuicio de la caridad y amor recíproco que es de ley natural y de precepto divino. Pues como un hidalgo hablase de vicio con notable desprecio de todos aquéllos que no estaban en opinion de bien nacidos, y afirmase que no era posible que los táles hiciesen cosa buena, dentro de breve espacio se le cayó un lienzo en el lodo ; él le alzó, y dijo:—No importa, que el agua hace limpio.—Respondió : «Pues si el agua hace limpio, ¿qué hará la del bautismo?»

6r. Decía tambien éste, que á la sangre, por ser la silla del alma, se le atribuía con razon el título de la no-

bleza en quien la tiene. Respondió: «¿Y qué importa sea buena la silla, si es ruín el que está en ella?»

62. A unos mozos que estaban oyendo misa con poca reverencia, les dijo que «entrando en las iglesias habían de ser los hombres lince para ver á Dios debajo de accidentes, y debajo de tierra tantos muertos como en ellas yacen.»

63. Enterrando á un gentil mancebo que había sido discreto, galan y rico, dijo un contemplativo: — ¡Cuán presto será tierra el que ayer parecía inmortal!—Respondió: «Aun de eso no se podrá alabar la miseria humana, porque si los cuerpos que en este templo se han enterrado de doscientos años á esta parte se volvieran tierra, ya fuera su vacío un terraplen; y pues la superficie no se ha levantado un solo dedo, es matemática demostracion si la fragilidad nuestra se resuelve en poco más que nada.»

64. Hablándose de que cómo una criatura vive sin respirar en el vientre

de su madre, dijo: «Como un ascua cubierta con ceniza caliente; y que así como en descubriéndola es menester hacerle aire y aplicarle materia dispuesta para que arda y se alimente, así el que acaba de nacer, luégo tiene necesidad de respiracion y sustento.»

65. Acabó de atar una comadre la vid á un recién nacido, y viéndolo, dijo: «Ahora y siempre está la vida de los hombres en un solo hilo.»

66. Un caballero rico y algo tacaño, en quien se echaba de ver el gran rato que dicen que *hay* del *dicto* al *facto*, prometió diversas veces un potro de los de sus yeguas á un pobre hidalgo, y en siendo de edad los que iban saliendo, vendíalos todos y volvía luégo á prometer ótro, y por el consiguiente hacía lo mismo. Pues como él quejoso dijese á D. Luís Rufo que aquél era un *manda potros y da pocos*, respondió: «No es sino manda potro y da (á) ótros.»

67. Había un médico en Nápoles que se llamaba Pino, y aunque era buen

letrado, tenía opinion de malafortunado en curas. Pues como por vecindad visitase á un caballero enfermo que deseaba echarlo de sí, preguntó qué remedio tendría para hacerlo. Respondió: «Con no decirle *Pino*, sino *Pinabete*.»

68. Tratando del sér del hombre y de cómo constando de alma divina y eterna y cuerpo miserable y mortal se hacía tanto caso de él, dijo que «era engaño tan manifiesto como estimar una mala vaina más que una buena espada, ó una ropa de bocací más que un forro de martas cebellinas; y que el alma y cuerpo son diamante engastado en sortija de vidrio; y, finalmente, cosas tan desiguales, que todas estas comparaciones eran odiosas á la gran dignidad del alma.»

69. De la gente muy pecadora dijo, que para su enmienda tenían los predicadores necesidad más de rigurosas amenazas que de blandos ruegos, porque *el ruín, cuanto más le ruegan, más se*

extiende; y el ignorante no estima más de por el precio que le cuesta, y si se lo dan barato, piensa que no vale nada.

70. Reprendido úno de una maldad atroz, se disculpaba haciendo ótra de nuevo con decir: *No puede ser más negro el cuervo que sus alas; Preso por mil, preso por mil y quinientos, y otras cosas así; á quien dijo:*

«Pecar y perseverar,
incomparable locura;
pues da Dios tiempo y lugar
al peso de tu pesar,
y te suelta la hechura.»

71. Cierta caballero tartamudo era más defectuoso de obras que de lengua, y correspondía tan mal á sus obligaciones, que obligaba á que sus iguales se afrentasen de serlo. Pues como dijese un día:—Yo soy no-noble.—respondió: «¡Milagro, que ya habla cláro este caballero!»

72. Querellóse ante un juez cierto ventero de que un soldado pasando por su venta le tomó un cabrito, y porque

le hizo instancia en que se le pagase, le dió con él muchos golpes. Respondió: «Buen pagador debía de ser, pues le pedíais un cabrito, y os dió muchos cabritazos.»

73. Tratándose de la brevedad de la vida más larga, descontando de ella el tiempo que se duerme y el que los hombres están enfermos y en otras incomodidades y trabajos que hacen que la vida no lo parezca entretanto que aflige, respondió: «Que ninguno parece que vivía más de la hora en que moría, y que, así, sólo aquélla se llama *su hora*.»

74. Entró á ver (á) un hombre principal que había perdido el juicio la noche ántes tan rematadamente, que, con ser amigos, preguntó en altas voces: ¿Quién sois vos, quién sois vos? Respondió: «No soy vos, ni aún quisiera serlo.»

75. Una tarde de invierno estaban seis ó siete mozas alrededor de un brasero grande á tiempo que dió la oración, y como todas se hincasen de ro-

dillas y las más comenzasen á poner las manos, dijo que «parecían ánimas de purgatorio.»

76. Un biencondicionado marido loaba á su mujer de que tenía las piernas bien sacadas. Respondió: «Harto mal sacadas á plaza son por vos.»

77. Cierta moza que se llamaba Fuentes, se enamoró de un soldado que se llamaba Ríos, y se embarcó con él la vuelta de Italia; y diciendo un pariente de ella que había la tal por cual degenerado de quien era, respondió: «Antes siguió el camino natural de las fuentes, que van á parar á los ríos, y despues á la mar.»

78. Un sacerdote que decía misa cada dia, solía echar sobre mesa unos votos temerarios y escandalosos, por lo cual le dijo, (*que*) «si recibía á Dios por la mañana, por qué le votaba á medio dia.»

79. Un hombre muy viejo, alentado de un matrimonio que celebró con mujer moza y hermosa, hacía piernas y

andaba galan y brioso, al cual dijo que
•parecía el veranillo de san Martin. •

80. En cierta villa razonable no había cirujano , y estaban dos hombres heridos esperando que viniese de otro lugar vecino quien les tomase la sangre. Pasó á la sazón un hombre diciendole si había quien vendiese zapatos viejos , y dijo : •En esta tierra no hay quien cure heridas de hombres , y de zapatos sí. •

81. Las mujeres discretas con mucho extremo , dijo que no escapaban de santas, ó enamoradizas.

82. Dos pobrísimos escuderos andaban tan astrosamente vestidos , que, en descubriendo desde léjos persona de cuenta , se entraban en el portal de la casa más cercana. Pues como quien lo notó dijese que parecían melindres de dueña , respondió : «De puro no ser dueños, parecen dueñas.»

83. Una persona grave y que le tenía algunas justas obligaciones , le prometió hacer diligencia en un ne-

gocio de importancia en compañía de otro caballero que acaso se ofreció de (á) acompañarle. Pues como éste, que apenas era su conocido, acudiese, y el amigo se descuidase de venir, le escribió esto sólo : «El que debiera insistir, no asistir, es resistir y hacerme desistir.»

84. Un hombre de los más lacerados que había, estaba en opinion de valiente; á lo cual dijo, que «parecía imposible, aunque no fuese sino de temor de que no le cortasen la ropa.»

85. Cierta mujer casada segunda vez, era en extremo malcondicionada, y atormentaba al segundo marido suspirando por el priméro, y diciendo grandes bienes de él. Era, pues, el vivo gran amigo suyo, y habiéndole dicho que la hablase y amonestase lo que le estaba bien, la halló tan remota y extraña, que, vuelto al amigo, y preguntándole qué tenía que decir, le respondió : «Que con esta mujer es mejor morir, que vivir.»

86. Un gran señor, que le hacía cuando mozo muy honroso acogimiento, dió en secársele despues que fué hombre, sin ocasion ni novedad; y así, dijo que «le trataba como á caballo, que, siendo nuevo, le regalaban, y, en siendo viejo, le echaban al trabajo.»

87. Topóle cierto ciego que tenía nuevas de él, y díjole:—No creeréis el deseo que tengo de veros.—Respondió: «Aunque dijérades al demonio esa lisonja, os la pudiera creer.»

88. En declinando la edad, dijo que no es vida la del hombre, sino tomarle residencia de lo que ha vivido.

89. Tratándose (*Tratábase*) de que, despues que don Diego Méndez de Haro salió con el pleito de Sorbas, heredó su hijo don Luís Méndez de Haro el estado del Carpio, por lo cual dijo que «una sentencia les dió que sorber, y una herencia que comer.»

90. Corre tan sin freno la disolucion licenciosa de usurpar cada úno lo que se le antoja, las armas y apellidos de

casas muy ilustres , que se puede tener duda (*de*) si es negocio más culpable la remision de los que no gozan del barato , que el insolente orgullo de los que se aprovechan de él. Pues como un don fulano armado caballero , con solo este disfraz fuese preso por el almidon del cuello , dijo : «Más justo fuera haberle preso por el *armidon* , que por el *almidon*.»

91. Usábanse en un lugar grandes ofrecimientos , y , llegado al fallo , no había hermano para hermano , ni quien hiciese por ótro cosa que montase un clavo ; por lo cual dijo : «En esta tierra *hay palabras* , pero *no hay palabra*.»

92. Un médico muy grave que topó , le dijo que cómo no le conocía habiéndole cuatro años ántes ayudado en una prision que tuvo en razon de un hombre que mató. Respondió : «¿Cómo os tengo de conocer , si ahora sois mataenfermos , y ahora matasanos?»

93. Volvió de Italia año de veinticinco á la patria , que es el último re-

medio de la vida; y como por ausencia tan larga hallase (á) los amigos de su pelaje ya entrecanos como él, y algunos barbiteñidos, y hallándose entre ocho ó diez, que en ellos había de todo, dijo: «En fin, estamos en carnestolendas de nuestra edad; únos, enharinadas las barbas; y ótros, que habemos jugado á sopla vivo, y nos habemos tizado.»

94. Yendo cierto hombre de los que parecen quimeras, con apellido ajeno y don postizo, á caballo y bien en órden rodeado de criados, preguntó úno quién era. Respondió: «Un falso testimonio probado con muchos testigos.»

95. Y ótro que tenía la brizna de hidalgo, iba en un caballo que valía mil escudos; y preguntado si era caballero por alguna parte aquél, respondió: «Muy caballero de parte de su caballo.»

96. Un predicador decía muy buenas cosas en el púlpito, pero no movía con ellas; y ótro, que ni en la ciencia ni en la doctrina le hacía ventaja, tenía mu-

cha más acción para mover (á) los oyentes; de los cuales dijo: «El úno, *conseja*; y el ótro, *aconseja*.»

97. Pesarle de no poder llorar, son lágrimas del pecador algunas veces; y así como la lengua del perro tiene virtud para curarse las heridas, las lágrimas derramadas por Dios la tienen para lavar muchas de pecados.

98. Hablándose de etimologías de vocablos, dijo úno que *avaro* se deriva de *avidus auri*, que significa *codicioso de oro*; y ótro, que de *ab auro*, que quiere decir *sin oro*. A lo cual respondió, que se derivaba de ámbos, pues el más pobre del mundo podría tenerle, y el avariento nó, pues tódo le sobra, y tódo le falta.»

99. El sueño, dijo que es tan señor de la posada, que no quiere ni sufre el ser convidado; en tanta manera, que no hay mayor desvelo que el deseo de dormir, y que al más sano y de buen sueñosi se le le notificase que si no dormía en toda una noche le habían

de cortar la cabeza, sería imposible que pegase el ojo.

100. Las doncellas honestas, decía que son cera fria, y que así como tratada con las manos se dispone y ablanda para otra cualquier forma que la aplican, así ellas con palabras blandas y halagos se disponen para no ser las que deben.

101. Supuesto que el cuerpo humano tiene cuatro facultades en cada miembro y en cada parte de él, por pequeña que sea, que son: virtud que atrae, y virtud que retiene; y ótra que cuece, y ótra que expele, tambien sé ha de presuponer que á los que tienen gota se les hacen en las coyunturas unos *tofós*, que así se llaman, de cierto humor espeso y blanco á manera de yeso, de donde les procede torpedad; porque como dicho humor es grueso y de tan mala calidad, no se puede expeler. Otrosí, conviene advertir que la materia de que el hombre es hecho, es tierra; demás de esto, no hay quien

no sepa que el confundir Dios las lenguas en la torre de Babilonia, fué causa de no pasar adelante, porque los de arriba pedían un material, y los de abajo daban ótro. Pues como un médico, mirándole un dedo, le dijo que parecía que tenía un *tofo*, respondió:

« Si ello es tofo, es mal estofo;
tierra pide, y danle yeso;
babilónico suceso
amenaza el dedo fofa. »

102. Acusó de estupro una mujer á un hombre, y siguiéndose la causa porfiadamente, juraba el galan que tál no le debía, y áun por más de un indicio se entendía en el lugar que había sido ótro el que había hecho el daño. Dijo un letrado; — ¿Cómo es posible que una mujer pida su honra á quien no se la debe? — Respondió: « Antes el amor y la vergüenza hacen que las más de éstas no acusen al priméro; y como el segúndo de buena razon no es tan

bien querido , hácenle pagar ; así que *las doncellas , úno las pica , y ótro las desquita.* »

103. Un hidalgo que se llamaba *Ríos*, era la misma pobreza, y traía por diciembre en Castilla un herre-ruelo que había sido de bayeta, y ya era de telaraña. Pues como fuese biza-rro , hacía menor su necesidad hablan-do de ella con desenfado, (*γ*) decía que por los agujeros de la capa le entraba el aire , helándole hasta el alma. Respondió : «Que no le desayu-daba el nombre , pues ríos que no son caudalosos , están muy sujetos á helarse.»

104. El hombre , dijo que nace con la candela en la mano , que es el hú-medo radical y el calor natural ; y así , un hombre vivo es una muerte caliente.

105. Decía un galán muy derretido , que su dama era un ángel de oro. Res-pondió : «No es sino muerte dorada.»

106. Era un hombre tan amigo de vino , que aborrecía el agua como si

fuera veneno; y preguntando ótro de qué sería hecho aquél á quien tanto aborrecía el agua, respondió: «De raja de Florencia.»

107. Miraba un sobrino suyo á cierto hombre de bien que, fiado en que era de mañana, traía de la plaza su esportilla; y como el muchacho no quitase los ojos de él, le dijo: «El que por descompuesto ó afligido no quiera ser visto, finge tú que no le ves; y lo mismo usa con el que tiene algun defecto ó cosa fea notable.»

108. La tierra, dijo que es sepultura comun, y que está guarnecida de vivos, y forrada de muertos.

109. El rico necio, dijo que era leño dorado; y el pobre discreto, oro enlodado.

110. El oro del pobre, dijo que parece alquimia, y la alquimia del rico es tenuta por oro. ¡Tan pobre es el pobre, y tan rico el rico!

111. El que pide celos, dijo que pide su daño, y merece que se los den.

112. Dijo úno, habiendo visto lidiar doce toros como leones:— ¡ Oh qué buenos toros!— Respondió: «Mejores fueran diez hombres que han muerto.»

113. Si el toro manso es malo, y el dañoso bueno, mal desea el que los ve lidiar, y sin razon se llama regocijo el que cuesta vida de cristianos.

114. Llaman voto hecho á algunos santos el lidiar toros; abominable sacrificio que parece cumplir lo que injustamente se jura.

115. Hombres hay que echan la capa al toro no teniendo ótra, y, aunque tuvieran cuátro, no prestaran una al padre que los engendró; y lo que es más de maravillar, que se la dan á veces sin peligro de que los coja.

116. Gime la plaza cuando el toro mata el (*al*) peon, como llora el cocodrilo sobre el mismo que mató.

117. Si el ver morir cristianos á cuernos de toros sería agradable espectáculo para infieles, ¿cómo lo puede ser para los ojos de los católicos?

118. Los que están á la parte del sol en tales dias por sus dineros , dijo que son imágen de los precitos.

119. Jurar con ira y despecho sin necesidad ni término , dijo que pasa de juramento y se acerca á blasfemia.

120. Alabando unos aficionados de su padre esta carta que escribió á la felicísima memoria del rey nuestro señor Felipe tercero, abuelo de Vuestra Alteza , dijo úno que le parecía algo libre para de vasallo á su rey. Respondió: « No escribió mi padre la carta como de vasallo á rey, sino como de sus muchos años á los pocos de su Majestad.»

CARTA.

Rey Felipe , á quien corona
el cielo tras ótros dos ,
mirad bien que os mira Dios ,
y el mundo , que no perdona
ni áun á reyes como Vos.
Mirad , que sí miraréis ,
el gran poder que teneis
para que tanto podais ,
que sólo aquello querais

que con justicia podeis.

Al lisonjero enterrallo,
pues mortal peligro encierra ;
que si triunfais de su guerra
tendréis , Señor , por vasallo
al mayor rey de la tierra.
Y esta heroica sujecion
redimirá la pension
que pagan las majestades ;
á quien no escucha verdades
es terrible imposicion.

Alta y profunda ha de ser
vuestra real providencia ;
cada dicho, una sentencia
que haga con el hacer
divina correspondencia.
Esto la observancia anima ,
y los príncipes sublima
á dominio tan quieto,
que es sagrado aquel respeto
con que el reino los estima.

La religion y justicia ,
del mundo el más poderoso
os hagan , y el más famoso
la católica milicia ,
que es blason maravilloso ;
y pasaréis de manera
por la difícil carrera ,
que virtud esclarecida ,
y nó el número, os divida
de mil Felipes que hubiera.

En vuestros reinos espías
tendréis como en los ajenos,
porque, los ministros buenos,
si Vos les contaís los días,
lo serán más, y nó ménos.
Advertid que los mejores
son ménos negociadores,
y que han de ser los oficios
premio á leales servicios,
nó caudal de intercesores.

Más buen obispo será
quien ménos lo deseare,
y el que más lo procurare,
menor derecho tendrá
que el que nunca lo pensare;
porque el varon religioso
solícito y ambicioso
no es mayordomo fiel,
sino verdugo cruel
del bando menesteroso.

Del gobierno la importancia
no admite seguro sueño;
en el rey nada hay pequeño,
pues habla toda distancia
de su via (*risa?*) y de su ceño.
¡ Oh cetro mal invidiado,
veneno en vaso dorado,
cama hecha de diamantes,
tronco adonde si elefantes
se arriman, caen de su estado!

Y así, de palma invencible

para más felice suerte
 será vuestro cetro fuerte
 á quien el peso terrible
 no doble ni desconcierte ;
 ántes vuestro sér constante
 atemorice y espante
 aún á la misma fortuna,
 sin que adversa ni oportuna
 os haga mudar semblante.

No una vez , mueran mil veces
 los que vuestras comisiones
 defraudan , por ser ladrones ,
 y tendréis limpios jueces
 á pocas reformaciones ;
 y nó que la gravedad
 que agrava más su maldad
 y la república ofende ,
 los ampara y los defiende
 con su misma atrocidad.

Una bárbara arrogancia
 es la moneda que corre ,
 no el hombre al hombre socorre
 de cuya torpe ignorancia
 naturaleza se corre ;
 y hano ya amigo para amigo ,
 sino fiscal y testigo ,
 sin que de entender se acabe
 que el que perdonar no sabe
 justifica su castigo.

Al soy , tengo, puedo y valgo
 cada cual bregando aspira ,

con verdad ó con mentira,
 sin que algúno acuda en algo
 al público bien , que espira;
 y esta desunion mortal
 promete estrago final
 en los bien y mal nacidos ;
 que miembros tan divididos
 en su bien , buscan su mal.

Vos , cabeza de la gente ,
 Vos , de la Iglesia coluna ,
 sed en esta gran fortuna
 santelmo resplandeciente ,
 y serán tódos á una.
 De Vos la salud comience ,
 por que España se avergüence
 de tan vana idolatría ,
 cuyo teson , si porfía ,
 es ir á viva quien vence.

Consejos , tan en alerta ,
 consejas , tan sordo os hallen ,
 que éstas de vergüenza callen,
 y aquéllos con voz despierta
 á razones avasallen.

Dar de mano al pasatiempo
 será negociar á tiempo
 con recato y con aviso,
 pues lo que á un rey es preciso
 apénas cabe en el tiempo.

Los soldados cuyo norte
 es el peligro mayor,
 por Vos su rey y señor

cuando vinieren á cóрте
 no coman pan con dolor ;
 honradlos , que es gente honrada ,
 dándoles fácil entrada
 y no difícil salida ,
 porque la virtud se olvida
 si no es bien ejercitada.

Cirujanos confidentes
 mandad que tomen reseñas
 cada semana á las dueñas
 por quien dan tantos valientes
 en frances tan flacas señas ;
 ataje un rigor severo
 el comun contagio fiero ;
 el humor, no el rigor muera ,
 que se os volverán de cera
 los españoles de acero.

Vuestro general á guerra
 tenga el crédito y renombre
 del que al mártres diera nombre,
 y haréis temblar la tierra
 en virtud de solo un hombre.
 Ha de ser el tal caudillo
 del Turco fatal cuchillo ;
 y á quien tal valor mejore ,
 que su ejército le adore,
 si es lícito así decílo.

Mal se sirve á dos señores ,
 dos cargos mal se ejercitan ,
 desórdenes necesitan ,
 descuidos causan errores ,

deleites inhabilitan.

La elocuencia peregrina
al bien los pueblos inclina,
mas sabed que á toda ley
es el ejemplo del rey
la más eficaz doctrina.

Tras el rey en quien acata
va el mundo á paso ligero
cual trae el móvil primero
esos cielos que arrebató
guardando su eterno fuero.
Ved si tiene autoridad
suprema la majestad,
pues que reduce á su intento
el ajeno entendimiento
y la extraña voluntad.

No hay un dedo de la risa
al cuchillo del tirano,
mas el monarca cristiano
ánten con clemencia avisa,
que castigue con la mano.
No mireis, pues, indignado
al que no habeis condenado
sin ninguna apelacion,
porque basiliscos son
los ojos de un rey airado.

Vuestra generosa saña
no se entibie ni se aplaque
hasta que del mundo saque
con todo el poder de España
las dependencias del Draque.

¡ Alto ! al arma apriesa , présto !
 que el peligro manifiesto
 está sólo en la tardanza ,
 y la famosa venganza ,
 en echar con tiempo el resto .

Prosiguen las APOTEGMAS.

121. A un fullero cogido con el hurto en las manos , le dieron tres heridas; y despues de sano , dijo úno que no sabía el caso, si aquellas heridas se las habían dado á aquél en buena guerra. Respondió : « Nó , sino en mala ganancia. »

122. Viendo un ferocísimo toro en el campo y un buey hermano suyo venirse al yugo para que le unciesen con ótro, dijo que « eran estos dos animales ejemplo de lo mucho que va de carne y afectos domados á ser un hombre soberbio y sensual. »

123. La vejez, dijo ser huésped venerable y que se requiere hacerle decentemente el aposento.

124. Vivía en Madrid un caballero

genoves dotado de partes tan buenas, que se hacía querer bien de todos; y sucedióle un fin con desgracia notable, porque uno de sus mayores amigos, tirando una daga á otro que le dió ocasion, acertó al dicho en la frente, y murió de ello, dejando el caso una general compasion y causa para este epitafio:

«Aquí yace Octavio Marin
que murió á hierro por yerro;
porque, á no ser así, no muriera así
el que nació para todos más que para sí.»

125. Cuando el alma se ocupa en contemplar y ejercitar el entendimiento, vive noblemente y como quien es; y cuando acude á las necesidades ó deleites del cuerpo, trabaja servilmente como el generoso que, estando cautivo, usa viles oficios.

126. Cierta hijo de grande, y de los mayores grandes, así por su calidad como por su renta, y aún por el esplendor y suntuosidad con que siempre lu-

ció en la córte , dió en olvidarse de aquello en que se crió , y tratarse con mucha llaneza. Pues como un dia estuviese lavándose las manos en una fuente de Talavera , le dijo :

«Si es el centro de cualquiera
su centro , y descansa allí ,
tú naci ste en Potosí ;
no vivas en Talavera.»

127. Hubo cuatro hermanos de diferentes profesiones : úno, soldado; ótro, platero; ótro, trataba en pinos; y ótro, era tabernero. Pues como se hallase en aquella extrañeza , dijo que «parecían primera , y la primera que se había visto en la runfla de la hermandad.»

128. El que tiene cien mil ducados es casi señor de todo el mundo, porque cada cosa buena que ve , con parecerle que la podía comprar, la posee en cierta manera.

129. El gobierno de la república se ha vuelto otro rey Midas , que cuanto tocaba se convertía en oro ; y así , ca-

da úno trata de ser más rico que justo, y nada se hace sin que intervenga algun interes humano, y tódo va siguiendo este original desórden.

130. Un soldado tenía juego en su casa, y sacaba de cada baraja un doblon de oro. Pues como burlándose con él le dijese que ciertos versos que había compuesto no tenían más que apariencia, y que *daba* en ellos *gato por liebre*, respondió: «¿Qué tiene que ver gato por liebre con baraja por doblon?»

131. Daba un galan á una ramera un brinco de diamantes por que le admitiese, al cual dijo: «Locura me parece dar brinco de diamantes por salto de flaqueza.»

132. Escondía con especial cuidado las manos cierta dama, por la cual dijo, sospechando que no era por buenas: «Quien hurta las manos á nuestros ojos, poco derecho tiene á robar corazones con ellas.»

133. Preguntándole cuál dia era el

más corto , dijo que el más alegre.

134. Ibale diciendo bien el juego á un tahir , y no quiso otorgar á una parada que le hicieron pequeña; y diciéndole el que jugaba con él que por qué no le decía , respondió : « Como se siente sano , no quiere comer dieta.»

135. Dijo que lo que se ganaba al juego , hincha y no engorda.

136. Decíale malísimamente á un tahir que había de aquella sentada llegado tres ó cuatro veces á tener perdida casi toda su parte , y siempre volvía á desquitarse , y dijo :—Señal de muerte es no poder entrar en el dinero del contrario.— Respondió : «Tambien es señal de salud limpiar de calentura.»

137. Un ardid usó el Frances con un correo de España , y fué quitarle una carta de mano propia del Rey sobre negocio gravísimo , y enviarla con ótro suyo á Alemania : astucia con que cobró respuesta el mensajero , y se supo por ella todo lo que deseaba saber. Oído el caso , dijo que «era el mayor

fullero del mundo y que mejor sabía retirar una carta.»

138. Dijo que las bolsas de los tahures son estómagos de glotones, que truecan fácilmente cuanto comen.

139. La mujer hermosa, teniendo junto á sí hija que ya es dama, dijo que parecía fruta del año pasado despues de llegada la nueva.

140. El cielo y su centro, dijo que son símbolo del rey y la justicia.

141. Topando (á) una dama con quien se pretendía casar, como fuese tapada, fingió no conocerla, y preguntóle cómo se llamaba; y respondió:—No tengo nombre.—Preguntado dónde vivía, dijo:—No tengo casa.—Quién era su marido, dijo no tenía hombre. Respondió: «Pues llámese María y véngase á la mía, tendrá casa y nombre, y á mí por su hombre.»

142. Llegando una noche de invierno al Escorial á deshora, como es sitio de los más frios de España, se levantó de un lodazar en que estaba durmiendo

un hombre , y dijo en alta voz : — Quién va ahí , y de dónde viene ; que soy el que guardo la pestilencia. — Respondió : «Antes parece que la aguardais.»

143. El buen pintor, dijo que predica , y que el malo profana.

144. El alma come por los oídos , y bebe por los ojos.

145. Queriendo un gran señor enfermo irse de una aldea suya á otra, por parecer de su médico , á mudar (*de*) aires , mandó buscar cuatro hombres diestros en llevar silla de manos para que le llevasen en la suya. Pues como formasen queja de esto sus lacayos y otra gente de su casa , diciendo que era más razon que ellos le llevasen, pues eran criados, respondió : «No se pueden quejar sus caballos de que él quiera caminar en mulas de alquiler.»

146. La hermosura de una hermana ó parienta cercana, dijo que aficionaba ménos que la de quien no toca, porque la sangre , cuando es toda una, hace

unísono ; y cuando se conforma , por confrontarse , forma consonancia.

147. Toros sin juego de cañas, dijo que son vaca sin mostaza.

148. Una voz buena, dijo que es como un hermoso raso ; y dós , como un terciopelo ; y três , como brocado de tres altos.

149. La justicia , dijo que es tan provechosa , que con pocos castigos evita muchos yerros.

150. El que antepone al bien público un vil interes propio , es como el que derribase una casa buscando la moneda que se puso debajo de la primera piedra.

151. Atinando los hombres al blanco de solo el provecho de cada uno , y nó á la conservacion de la república, son como la gente de mar , que si no tiran tódos á úna al hacer la faena, trabajan tódos, y ninguna cosa se hace.

152. Aunque , como dicen , *es infinito el número de los necios* , casi tódos se reducen á tres géneros : los únos



son verdaderamente leños, porque discurren poco y hablan ménos; no son molestos, entremetidos ni perjudiciales. El segundo linaje es (*el*) de los majaderos, gente que hace ruido, desenvuelta y bulliciosa. Los ótros son badajos; gobiernan, reprenden y pronostican; necios de metal resonante que escriben y dan consejo, tódo sin más razon de (*que*) la confianza que les nace del no saber hoy más que ayer, infiriendo neciamente de aquí que han llegado al cabo de lo que hay que saber.

153. El que se enamora de mujer vendible, se constituye por reo en dos pleitos: úno civil contra su bolsa, y ótro criminal contra su salud.

154. Una de las de este jaez que llegó á la córte, le pidió su parecer en presencia de ótros, y habiéndole dicho algunos avisos para conservarse con más salud y crédito, dijo úno que tal sermon, y hecho de noche, parecía de Cazalla. Respondió: «No es sino de que no la cacen.»

155. Todos los hombres son ajusticiados, y sólo se diferencian en que unos son llevados al suplicio arrastrando, y otros en litera.

156. La muerte espanta más que debería, y ménos que debiera, porque cuando oímos decir que algun conocido es muerto, nos maravillamos como si no fuera mortal, y luégo lo olvidamos como si fuéramos inmortales.

157. En una jaula redonda de alambre con un eje se fatigaba un raton , y con movimiento veloz casi perpetuo no se adelantaba un paso su amargo afan; y dijo, que «parecía jeroglífico de lo que los hombres vana y ansiosamente se fatigan, procurando descanso y placeres en esta vida , donde no los puede haber.»

158. Un hombre delicado vive por la misma razon algunas veces más que úno robusto á quien acaba la confianza de su salud y no mirar por ella, así como un vidrio, tratado como se requiere, llega sano de Venecia á las Filipi-

nas, y un arcabuz revienta de un tiro si le cargan demasiádo.

159. A cierta hermosa que competía en altura con cualquiera, dijo que hacía ventana al parecer; y como respondiese que naturaleza la hizo tan alta para que su mala cara pareciese peor, respondió: «Antes se dirá por ella lo que de *las torres de Jaen; que se ven de léjos, y parecen bien.*»

160. El juego es un tribunal tan injusto, que sólo usa (*de*) equidad con el que pierde, y nó de justicia con el que gana, porque éste gana lo que no es suyo, y aquél pierde lo que justamente mereció perder por la ley del talion.

161. El *nó* es un broquel redondo para defenderse de importunos.

162. Hacíasele á uno duro de creer que los Cristianísimos reyes de Francia, sólo con santiguar, sanasen de lamparones, y le dijo que «no se maravillase (*de*) que Dios, que puso tanto poder en los reyes, fuese servido de que su vista y sus palabras fuesen de mucha eficacia.»

163. Un italiano bienquisto que había estado en Roma, le preguntó á cabo de un año que salió de ella:—*Ch'è in Roma fama di me?*—Respondió: *È fame de voi.*»

164. Halló un dia enternecido y lloroso (á) un viejo verde que visitaba (á) una moza aprieta y despacio, porque era á menudo y con prolijas asistencias. Pues como al formar escrúpulo del hallarle así, la dama le excusase diciendo que le tenía en lugar de padre, y que la había criado, respondió: «Y riégaos con lágrimas por que no os sequeis.»

165. No hay hombre tan avaro que, con la taza de vino en la mano, no sea liberal, pues convida con ella áun á quien no conoce.

166. Tres abuelos muy ricos, ó muy pobres, son principio de nobleza: los únos, por lo poderoso que es el dinero; y los ótros, por el olvido que causa la humildad.

167. Jugando á las quínolas una muy hermosa y discreta mujer, suce-

dió una novedad, que fué hacer veinte quínolas arreo jugando en tercio; y si para ser pasante alguna le faltaba el siete, le llamaba, y venía. Pues como todos se admirasen, le dijo :

«Si los naipes te obedecen,
con ser cosa sin sentido,
¿qué harán los que han nacido
de mujeres, y apetecen
volver á su mismo nido ?

168. Enojóse un hombre con él, y tomó á pechos volver por ótro á quien con razon trató con alguna aspereza. Hecho, pues, cargo de esto, dió por descargo de su indignacion ver que en su presencia hubiese tenido tanta cólera. Respondió: «Guinda, ó naranja, debeis de ser, pues me quereis cortar la cólera.»

169. De tres maneras, dijo, rezan los hombres: únos, se enjuagan con la oracion; ótros, hacen gárgaras; y ótros, beben el espíritu de lo que rezan.

170. Hízole un poeta su amigo un

soneto de alabanza; y, diciéndole que le enmendase, respondió: «Ántes conviene que me enmiende yo para que me venga.»

171. Un hombre notado de avariento, comía apriesa y con ademanes de enojo y coraje, del cual dijo que «lo hacía por vengarse de lo que le costaba.»

172. Estando con un amigo en una casa rica y abastecida, le dijo:—¿Habeis visto casa que tanto parezca arca de Noé?— Respondió: «Más lo parece la mía, pues que *no tengo*.»

173. Contaba un maldiciente, que una cuchillada que tenía por la cara se la habían dado en la ciudad de Cartagena. Respondió: «Ella se dió en *cartaajena*, y en cara propia.»

174. Metíase á caballero con gran tropel un hijo de padres labradores, al cual dijo que «*de un chaparro se hacía una encina, pero nó tan aprisa*.»

175. La vida del hombre, dijo que es un ciego entre cuatro enemigos con

puñales desnudos, riñendo entre sí sobre quién le ha de matar ántes.

176. Cierta caballero ya convalecido de una enfermedad, se estaba un día claro y sereno con los encerados puestos, perezoso en la cama. Quitándole un paje las moscas, entró y le dijo: «Levántese V. de ahí, pues es caballero, y nó turron.»

177. A cierto juez que hacía exquistas diligencias para que un hombre grave poco indiciado de un delito feo lo confesase de plano, dijo que «hacía en aquello mal y daño á toda la república, porque los enormes y atroces delitos escandalizan más por sabidos, que escarmientan por castigados.»

178. A una señora grave y hermosa le presentó los dos libros de la *Austríada* y *Apotegmas*, la cual dijo que, en leyéndolos, se los volvería. Respondió: «No son tan necios los libros de mi padre, que quieran volver á mi poder estando en el de V.»

179. Viniendo un médico de visitar,

á las doce dadas, le pidió un amigo suyo cuatro reales prestados, el cual afirmó que no los tenía, y le dijo: «O sois médico desvalido, ó amigo des-
aprovechado.»

180. Son en Madrid los lodos de manera que apénas se pueden vadear, y así imposibilitan (á) las damas de traer las faldas limpias, por las cuales dijo que «parecían en invierno escobas de caballeriza.»

181. Inmenso trabajo es el de los pretendientes, pues ruegan mucho para mandar poco.

182. Díjole cierto personaje grave, que no sabía cómo un hombre de sus partes no podía levantar cabeza ni salir de necesidades. Respondió: «Soy ven-
cejo caído, que no puedo volar si no hay quien me levante del suelo.»

183. Si los reyes supiesen por experiencia el descanso de los que no lo desean ser, y éstos el tormento que es reinar, la envidia se trocaría en com-
pasion.

184. Dos lluvias fertilizan la tierra: una, la que cae del cielo; y otra, el sudor de los labradores.

185. Tiemplen los discretos los ciegos ímpetus de sus deseos lascivos, con echar de ver que, las más hermosas facciones de la que mejor parece, son arcaduces de viles excrementos.

186. Los que viven de (*en*) invierno en Madrid, dijo que no viven en el mundo, sino en el inmundo.

187. De las hermosas de Toledo, dijo que lo eran con prerrogativas y calidades por el buen aire, buen tono de habla, y buen lenguaje.

188. Los pasatiempos ilícitos son como sarna, que, despues de rascada, escuece.

189. Hacían cargo á un poderoso de que burlaba (*á*) muchas mujeres con el crédito de quien era y la miseria de su condicion, y despues de esto dábanle vaya de que estaba abarragano; y pidiéndole que le disculparse, dijo:

«Delo ya dicho redundo
que amancebado no está,
pues vemos que , segunda,
aunque quiera, no segunda.»

190. Los hijos no legítimos de los grandes caballeros suelen aprobar muy bien, porque el cuidado de suplir aquella desigualdad los incita á grandes cosas.

191. Las madres de los cuales no deben ser comprendidas en el nombre que el vulgo da á mujeres disolutas, porque éste ha de competer sólo á las que lo tienen por oficio.

192. Estaban en la escuela, por ausencia del maestro, diez ó doce muchachos dándose fieros rempujones, y encendióse de manera la porfía, que lloraban y daban voces de dolor y aprieto, con ser el banco capaz para sentarse ótros tantos; visto lo cual, dijo: «Este banco es el mundo, y estos muchachos, los que riñen y pelean sin justa causa sobre hacerse más lugar en él.»

193. Llamábase fulano Persona cier-

to caballero, y fulano Niño un hijo suyo, y sin saber que una dama fuese su madrastra, hacía el amor con ella, cosa que el padre sintió como es razon; y así, le rogó, por que el negocio no se estragase más que á la susodicha, le dijese de su parte que estaba mal enojado, y que en todo caso desengañase al mozo; y así, le dijo su mensaje en esta forma:

«El que es dos veces *persona*
dice que teneis cariño
con el que es dos veces *niño*,
y por infame os pregona.»

194. Los mendigantes españoles solían pedir con cierto imperio, mas la poca caridad les ha enseñado ya parlamentos y circunloquios como gitanos.

195. Enviaba un padre á su hijo á Madrid un invierno para tratar algunos negocios; y visto que el mozo dilataba el viaje, le dijo un dia que se fuese luego á Madrid, ó que se pusiese del lodo. Respondió: «Todo es uno.»

196. Llamar *servicio* al pan de la mesa y al vaso más vil, y *servidor* ser término de tanta cortesía, y atribuirse á instrumento asqueroso y descortés, dando materia á mil equivocaciones y bernardinas, no escapa de falta de policía, pudiendo con el aumento de la lengua castellana reducir el (*al*) *bacin* á que se lo llame, pues lo es.

197. Jugando al parar, dió el que tenía el naípe un siete al contrario, y tomó para sí un seis. Pues como á cuatro ó cinco cartas asomase un seis, dijo, pensando que era siete, al que jugaba con él:—Vuestro siete viene ¡voto á tal!—Pues como pareciendo el seis, el ótro se quejase (*de*) que hacía burla de él, diciendo que dónde noramala estaba el siete, respondió: «El seis y el miedo que tuvo, fueron siete.»

198. La pólvora fué invencion de cobarde, pues por el efecto se ve que fué cruel y halló máquina con que el valiente pueda ser muerto de quien no lo es.

199. La pólvora es alferecía de la fortaleza, como dijo su padre en la *Austríada*.

200. Traía un galan gorra y ferre-ruelo, y entre apodos diversos que se le dieron, dijeron que traía vestido her-mafrodita.

201. Quejábase un novio de que no le daban en dote de seis partes la una de lo que le habían ofrecido, hallándose ya muy casado, al cual dijo: «La dote habla de presente; y quien se casa sin haberla recibido, no se casa con *dote*, sino con *daréte*, que habla de futuro.»

202. Alma y cuerpo, miéntras dan sér á un hombre, son como diamante en caja de vidrio.

203. Cierta lugar de Italia tenía fama de la mejor miel del mundo, y (*de*) que los señores de él eran golosos, como por herencia, en grande extremo; á lo cual dijo: «*Como da Dios la llaga, da la medicina*; y á tal miel, tal golosina.»

204. En Francia vale la hidalguía de parte de madre, y se prefiere como en España la del padre de cada uno, la cual opinion revalida la demostracion matemática, y el caso de las mulas, que toman de la madre más calidad que del padre.

205. Dijo un gran señor hablando de ótro, que era una gran bestia, y con todo eso era buen caballero. «Esas señas—respondió—más son de buen caballo, que de buen caballero.»

206. La hermosura es lisonja que soborna los ojos y tiraniza el corazon.

207. La vida es breve sueño; y el morir, vida larga.

208. A un tahir que perdía el juício porque con solo un escudo le habían ganado doscientos, dijo que «el dinero en el juego es como los que se acuchillan en calle angosta, que no pelean más que los delanteros.»

209. Lo ménos que se pierde al juego es el dinero; y con todo eso, solo él sería pérdida irrecuperable.

210. Decía un relator que era su oficio el más público del mundo. Respondió: que «más lo fué el de su padre Juan Rufo; pues si vos leéis procesos, él pregonó hazañas; vos, delitos que cesan con la muerte de quien los comete, y él hechos heroicos que resucitan con la muerte del que los hace.»

211. Importa que la juventud sea bien doctrinada, porque la tierra produce conforme á como es labrada, y acude con el fruto de la semilla buena, ó mala, que en ella se siembra.

212. Bien así como el agua (que no lo sé) puede tratar con la mano, pero beberse como se bebe por único regalo y refrigerio, mata el fuego, que es elemento feroz y espantoso, la modestia y templanza triunfa de la soberbia y de la ira.

213. La mayor miseria de la pobreza, dijo que es no poder andar los hombres limpios, y que así los pobres parecen muertos desenterrados.

214. La vida más larga, dijo que es

un cerro cuya cumbre son cincuenta años , desde donde todo es bajar apriesa , aunque sin celada de engaños , si el hombre no los quiere pretender.

215. Dos mil hombres ejercitados y valientes, y acostumbrados á vencer, pelean como dos mil veces mil, así por la confianza que llevan los únos de los ótros , como por el deseo de señalarse, y tambien porque la reputacion de tales contrarios postra los ánimos de sus enemigos.

216. El cielo y la tierra son dos espejos en que se miran el alma y el cuerpo.

217. Este mundo es un teatro donde ajustician los hijos de Adan.

218. Cierta vieja que en su juventud fué pródiga de sí misma , vino á serlo de sus conocidas (digno paradero de gente que corre tan mal), y era tan solícita en sus corredorías, que daba dos vueltas á Madrid cada dia. Pues como la topase lloviendo á cántaros y estuviese contando á un caballero que venía de

sacar tafetan para unas enaguas y un manto de soplillo , respondió : «Igual fuera que sacára de fieltro y faldones.»

219. Como en la guerra animan á los soldados los pífanos , cajas , trompetas, y las alegres voces de la victoria, deben en la córte acentallos las buenas respuestas y acogimiento de los consejeros.

220. Si las canas no fueran tan venerables, no pintáramos á Dios Padre con ellas.

221. Nadie juegue al (á) menudo del vocablo sin tener mucho caudal de lenguaje ; ni deje de hacerlo si esto y la buena coyuntura ofreciere materia y disposicion, pues en las sagradas letras, con estar llenas de tanta sencillez y gravedad , se hallan ejemplos de este primor.

222. Los años mayores en la edad de los hombres cargan como ceros puestos á los caractéres del guarismo.

223. Ningúno es tan viejo en cuanto

vive , que no pueda con verdad decir que es su alma tan niña, que *aún no ha salido del cascarón*, aludiendo á los pollos que no salen á luz hasta que se rompe la cáscara del huevo.

224. No sólo nose debe negar el haber vivido vida larga , ántes estimarse por difícil hazaña.

225. Aspiraba á ser obispo un reverendo que se entendía que estaba cerca de serlo ; y como al quitarse el bonete se le cayese en el suelo , le dijo : «Ve llegar la mitra, y recíbela con el debido acatamiento.»

226. La tierra da de comer á los vivos , y come de los muertos.

227. Los hombres gordos son cebones de los gusanos.

228. A dos canónigos que lo estaban mucho, llegó una pobre con una criatura al pecho y dós de la mano, y no le dieron limosna, á quien dijo: «Para estar vuestras mercedes tan gordos, duros están.»

229. *Vida*, parece que quiere decir

camino andado; y así, no es vida la que está por vivir.

230. A cada hombre no le importa ménos que la vida que los ótros amen la suya , pues ninguna hay tan desvalida que , si su dueño quiere , no la pueda vender por la de mayor estima.

231. A cierto hombre viejo y enfermo de la orina y otros innumerables males que no se resolvía á querer pensar cuán de cerca le amenazaba su fin, ántes ponía el de sus deseos en procurar que con el olvido de esto se alargasen algo sus afligidos dias, dijo : «Si el toro os va alcanzando y no hay poder escapar, mejor es hacelle rostro, que no que os mate de manos en la pared.»

232. El que ha estado mucho tiempo en la córte, ha menester, á semejanza del que está en pecado , ayudarse para salir de ella , y favor especial de Dios.

233. El ser un hombre demasiado de sufrido , si no lo hace de santo , le acarrea pendencies , porque apénas hay

quien quiera subir en ancas de cabalgadura que no las sufre.

234. Al hombre que muere le alzan el destierro.

235. Las canas blancas son espejo de cristal, para (*que*) el viejo, mirándose en ellas, haya vergüenza de mal hacer, y el mozo la tenga cuando está delante de él.

236. Ninguno lleva á otro tanta ventaja en hacienda, ni calidad, ni estado, que no se empareje con un pungente dolor.

237. Las mujeres públicas son camas de venta.

238. Preguntado cuál era el más vil oficio del mundo, respondió: «La ociosidad.»

239. El que se tiñe las canas desmiente al tiempo; y comoquiera que él dice verdad y es tan poderoso, siempre lleva lo peor el que le contradice.

240. La hermosura es música de los ojos.

241. Yéndose á hacer justicia de un

abominable Sardanapalo, llamó en altas voces por su nombre á cierto caballero haciéndole salir (*los*) colores, así porque la multitud de la gente se paró suspensa á escuchar, como porque aquel hombre, á fin de alargar su vida, había encartado á otros inocentes. Pues como tras haberle pedido unas misas dijese uno que recibiría gran gusto hasta saber el fin de que tal hombre le llamara en aquella sazón, respondió: «Mejor es ser de los llamados de aquél, que nó de los escogidos.»

242. Todos los hombres desean y pretenden antigüedad en el linaje y hacienda, y en los asientos y lugares dondequiera que hay congregación, y sólo en la edad desean un vacío imposible, que es vivir más y haber vivido ménos.

243. Preguntado por qué se encarecía lo bien que dos cosas juntas salen y campean con decir que *parecen oro y azul*, respondió que «el sol y el cielo son causa de esta comparacion.»

244. Los ojos del rey son espejo en

que se mira el pueblo, y sus palabras oráculo de sus esperanzas; y así, conviene que su semblante sea apacible, y su habla dulce y agradable.

245. Casi todo este mundo es mentira, porque el médico huelga de que haya enfermos; los alguaciles y ministros de justicia pretenden que haya delincuentes; los curas codician mortuorios; y á este tono, todos los demas oficios esperan su provecho en los daños ajenos, y, lo que más es, el hijo obligado por el aumento de la hacienda, desea la muerte al padre que le engendró. Y lo que admira más es, que de este perverso deseo, sabido de cierta ciencia, no resulta algun (*ningun*) bien para refrenar el ansia de los padres que viven fatigados, y se condenan á veces por enriquecer á sus enemigos.

246. El que menosprecia á los que son ménos que él, se ofende á sí mismo; pues si estimase por honrados aún á sus inferiores, sería dar más quilates á su propia autoridad.

247. Un obispo que estaba alojado cerca de Madrid, envió á pedir á un clérigo pobre y virtuoso unas agujas por tomar ocasion de hacerle una buena limosna. El clérigo se las envió extrañando el recaudo, y, viéndole perplejo, le dijo : «Ótros *meten aguja para sacar reja* ; y, Monseñor *saca aguja para meter reja.*»

248. Cierta poeta usó por consonantes de *enebro* y *celebro* al contar la muerte de un soldado, oído lo cual, dijo : «A ser el palo de *brezo*, le diera en el *pescuezo*; y si fuera de *membrillo*, le diera en el *colodrillo*, y si dijera *garrote*, no errara del *cogote*; y tan excusado (*es*) lo úno como lo ótro, pues no le mató la calidad de la madera, sino la rezura del golpe.»

249. Sacrílega vanidad es preciarse más del linaje que de la virtud, pues cuando úno probase su ascendencia desde él hasta el primer hombre por línea recta de un rey en otro rey, no podría negar que descende de un adve-

nedizo destripaterrones y desleal á su Dios y Señor.

250. En una de las más principales iglesias de España, comenzó á cantar un contralto recién venido, y tan mal, que no se determinaba qué voz cantaba, porque no entonaba punto; y diciendo uno de los oyentes que era contralto, respondió: «No es sino *contra todos*;» Y verdaderamente, si en plazas de las que en parte son de gracia se debe guardar el rigor de la justicia, es en éstas de cantores, porque así como *la tierra cubre los errores de los médicos*, descubre el aire (*los*) de los que cantan mal; tambien, porque una de las solemnidades con que se celebran los oficios divinos es la pompa de la buena música; ¿y qué mayor pension que comprar á mucha costa un desabrimiento ordinario, que, si no se pudiera evitar con ménos de lo que cuesta el tenerle, fuera muy bien empleado redimir la vejacion? Excusen los prelados y poderosos el dispensar en este caso, ní aún con una

mínima imperfeccion, porque cada dia que el tal músico abre la boca, parece que es para pregonar la ruín eleccion; y si la prebenda es buena, ó más buena, tambien se requiere que la voz haga consonancia con ella, ó, á lo ménos, proporcion, so pena (*de*) que la comunidad cotejando y motejando hace burla del que *canta mal y porfía*, y de quien es la causa de ello; y de aquí resulta que en otras oposiciones de voces que se ofrecen, no quieren oponerse los aventajados, porque no tienen que fiar en sus partes.

251. La naturaleza, con la hambre insaciable de su aumento y conservacion, no desecha fealdad, aunque es muy golosa de la hermosura.

252. Apénas hay nacion que no tenga algun vicio comun de vocablo descompuesto ó modo de decir indecente hablando con ira ó con despecho, que por ser términos tan sabidos como culpables no hay necesidad de repetirlos, aunque no se debe pasar en silencio

la temeraria y mal introducida costumbre con que los españoles *dan al diablo* todo cuanto se les viene á la boca, pues de manera que si no le fuera prohibido el recibir presentes, fuera ya monarca del universo.

253. A un hombre que tomó un doblon por real de á dos, y dijo que había sido por yerro, le dijo: «No fué sino por *oro*, y ése es el *yerro*.»

254. Un soldado en un grande ejército es como un poro respecto de un cuerpo humano, á quien, dándole muchos arcabuzazos, será posible no acertarle.

255. Acabando de hablar un hombre que hablaba mucho y muy récio, dijo un señor que quedaba cansado de ello: —Gran cosa es oír á éste.—Respondió: «Antes es la más fácil del mundo, pues hasta los sordos le pueden oír.»

256. Ponía un pobre estudiante un solo huevo que tenía, á asar, para comer al cual dijo: «Ni el que tiene un solo huevo debe arriesgarlo así, ni el que

tiene sólo un ojo entrar en la esgrima; de ordinario, porque el uno podía quedarse sin cenar, y el ótro á oscuras.

257. Tan seguro es para una mujer el no saber escribir, como para un hombre no saber jugar. Las que lo saben, por cabales que sean, dijo que son como fortaleza con padrastro.

258. Preciábase, aunque muy á costa de su dinero, uno de buen tahir; y como un dia jugando de poco le dijese otro amigo suyo que parecía tahir de semana santa, y él se acelerase muy en forma, le dijo que le había alabado de buen tahir, pues quien juega aquella semana, es señal (*de*) que juega todo el año.

259. Sin duda, en los templos no se está con la reverencia y acatamiento que se debe, y es la causa más patente de este exceso el estar en muchas misas mezclados en monton confuso los hombres entre las mujeres. Pues como en las comedias está prevenido este inconveniente por haber, como hay, lugares

por sí para cada sexo, dijo que «la gente mal considerada en la comedia *está como si fuese en misa*, y en misa, como si fuese en la comedia.» Trate de este remedio quien lo pudiere poner, por que se repare un abuso tan insolente.

260. Un famoso abogado era demasiado tahir á costa de los negocios y á pesar de los negociantes, por ser de los que más tenían y de (á) los que ménos asistía. Pues como éste dijese que era desdichado más que tódos, porque nunca ganaba vez que jugaba, respondió: «Quien riñe siempre tan sin razon, no es mucho que salga siempre descalabrado.»

261. Una casa deshabitada que había gran tiempo que no se barría, estaba tan horrible y sucia como se deja entender. Pues como despues de barrida y deshollinada la regasen un poco, y admirase la diferencia que en breve espacio hacía, dijo que «era un símbolo de la conciencia, despues que con lágrimas y arrepentimiento se limpia el

hombre de las culpas cometidas.»

262. Cierta novia se desmayó en la misa de su velación, por el cual dijo: «Si se desmaya en misa, ¿qué hará á matines?»

263. Tuvo premisas de ser arzobispo de Toledo un personaje; y como se le despintase después de haber estado nombrado según se decía, dijo cierto ministro que, para consuelo de esto, le harían cardenal. Respondió: «No es mucho que golpe como ése le alce *cardenal*.»

264. Un caballero de más de cincuenta años, aunque era rico y de buena persona, tenía por competidor en cierto martelo (á) un mancebo de veintidos años, pobre y de menos calidad, y, con todo eso, más favorecido. Pues como el desdeñado se quejase diciendo que era una boba en elegir lo peor, pues quería (á) un guillote roto y desnudo, respondió: «Antes le quiere porque está vestido del mejor *veintidoseno* que hay en el mundo.»

265. Sentía unos dias terrible comezon , y preguntando á un médico si se quitaría el vino , dijo que en ninguna manera , porque sería enflaquecer el estómago. Respondió: «Si así como así me come más que cómo, no me cóma, y siquiera no cóma yo.»

266. Alabando unas conclusiones de Teología un médico ignorante , le dijo que , «si algun estudio requerían estos actos públicos, era la Medicina, siquiera para obligar á los médicos á no fiarse tanto del secreto que les guarda la tierra.»

267. Aunque en tiempo de estío hace de dia calor en Madrid, son las noches tanto más agradables por ser frescas. Pues como en Córdoba, tras los calores de los dias, son las noches calurosas y terribles , y úno porfiase que en Madrid sacudía tan bien el sol como en el Andalucía, respondió: «En Madrid tenemos un bien : que nos limpiamos cada dia de calentura; pero en Córdoba y Sevilla padecemos fiebre con-

tinua por tiempo de cuatro meses.»

268. Maravillosamente escarmientan, si bien se mira, las extrañas vías por donde se vienen á descubrir los delitos más ocultos, negocio en que se echa bien de ver la divina Providencia que lo ordena así. Sucedió, pues, que un celoso hombre mató á su ribaldo (*rival*) en un desierto; y como, tras haberle dado heridas sin cuento, le sacase la lengua y la echase á un perro, y despues, llegando con ótros á ver el cadáver, dijese que tambien estaba sin lengua, siendo cosa que nadie había echado de ver, se fué indiciando de manera que se averiguó haber sido él el matador, y le costó la vida. Sabido lo cual, dijo: «Tanta es la fuerza de la verdad, que una lengua de un muerto la dice á gritos desde las entrañas de un perro.»

269. Acabado de oir este caso, le preguntó un amigo qué sería la causa por que los culpados suelen las más veces presentar testigos contra sí con

los mismos medios que ponen para encubrir sus insultos. Respondió, que «la conciencia de cada uno es mil testigos, y que el que los ve y los oye, que *(es)* el malhechor, esforzándose á desmentirlos, muestra que los hay, conforme al proverbio que dice: *Tú que te quemas, ajos has comido.*»

270. Una moza rica y hermosa, y hija de padres honrados, se enamoró de un pobre mozo que ganaba su vida á hacer cuentas para rosarios, que *era hijo de la tierra*, como dicen, aunque gentil hombre y discreto; y *(como)* un deudo de ella la estuviese culpando de que se casó con un miserable conteror respondió: «No se casó fulana con las cuentas, sino con los extremos.»

271. A peligro se pone cualquier juez ó tribunal cuando se ha piadosamente con algun facineroso delincuente, como el que afrenta á su enemigo y no lo mata; porque así como éste se obliga á perpetuo cuidado y desasosiego miéntras su contrario vive, así el

tal ministro ó ministros quedan sujetos á que el malhechor absuelto en parte de la pena que merecía, de continuo murmure siempre de aquel juicio, y diga que, si él tuviera la culpa que se le imputaba, no escapara con la vida, y que fué rigor el que se usó con él. Y en efecto, es justo castigo de quien no castiga, que la ingratitud del injustamente reservado de morir arguya su culpable remision por el contrario sentido.

272. Un religioso que profesaba gran santidad dió en andar triste y cabizbajo, de manera que, en vez de edificar, causaba congoja mirarle, y de allí á poco salió con otro extremo, riéndose con todos y mostrándose el más conversable y alegre del mundo. Pues como lo uno y lo otro no escapaba de afectacion, y tanta mudanza repugnaba á la severidad de las costumbres de un buen religioso, le dijo:

«Eras Heráclito triste,
ya Demócrito risueño;
ni alabo el pasado ceño,
ni el nuevo extremo en que diste.

Fueras de alabanza dino
y á ser felice llegarás ,
con sólo que te quedaras
en la mitad del camino.»

273. Venían dos caballeros, el úno muy rico, y el ótro muy pobre, en dos caballos buenos; y como fuesen iguales en ser muy jinetes y buenos talles, y se conformasen en el vestido, no por eso se dejaba de echar de ver que el úno iba en caballo suyo, y el ótro lo llevaba prestado. El úno tenía sobrádo lo que había menester, y el ótro *andaba de barrio* todo el año para salir un dia. Así, yisto, pues, que la apariencia era toda una y la sustancia tan desigual, dijo que «el úno era árbol sustentado en su raíz, y el ótro hincado en calle por donde pasa procesion.»

274. Abominaba úno de la vejez, y decía que el vino sólo era mejor por ser añejo, al cual contradijo con su mismo ejemplo, y dijo: «Si en el hombre importa más el saber que en el vino el sabor, y el hombre viejo sa-

be más que el mozo, más le conviene al hombre que al vino el ser añejo.»

275. El convite más solemne que la vida hace á los hombres es de tres platos : el ante , de viento; y el medio, de momento ; y el postre , invisible; y de aquí es que todos los convidados se levantan de la mesa muertos de hambre.

276. Un hombre que no decía verdad, si no era acaso, y conocido de todo su lugar por falso cronista , salía de casa de otro amigo suyo, y, preguntándole de qué había sido la conversacion de aquél, dijo—tódo había sido hablar en cosas viejas. — Respondió: «Hárto ha sido eso para quien las trata siempre tan nuevas , que están por suceder.»

277. Cierta mujer noble degeneró de quien era , y vivió con tanta licencia , que la tenía presa un juez y condenada á destierro, la cual le rogó que dijese á su favor un dicho, y como era mujer principal y de buena vida y fama. Respondió: «La sangre , buena es;

pero la carne , mejor pudiera ser.»

278. Los hombres muy bienafortunados son crueles , porque, faltándoles experiencia de trabajos , no saben ser compasivos.

279. Hacía un caballero profesion de tan bravo como si fuera obligado á hablar siempre en lenguaje de rufian de entremes , al cual dijo que «preciarse de valiente y de santo á todas horas, no escapaba de hipócrita, ó fanfarron, el que lo hacía; y que tódo era ser hipócrita , á lo bravo, ó á lo manso.»

280. Cierta ministro se comía las manos tras castigar (á) las mujeres que no eran zeladoras de sus hijas ; y como una se lamentase y dijese:—á qué vino este demonio á esta ciudad?—respondió: «A curar de mal de madre.»

281. Llegó don Alonso de Mesa á lo último de necesidad estando preso y afligido, mostrando siempre ingenio y valor, y procediendo con tanta generosidad, que movía á mancilla y admiracion , cuando tuvo nueva de que por

muerte de su hermano don José había heredado la villa de Piedrabuena; y como llegase el mensajero estando él allí, le dijo:

«La piedra que tú heredaste
no podía ser ajena,
pues para *piedra* tan *buen*a
convino tan buen engaste.»

282. Hablándose en lo mal que los hombres toman el hacerse viejos, que, por ser cosa tan comun y que tanto importa el saberse entender en tal caso, no es mucho que diversas veces se toque esta materia, dijo que «siendo el cuerpo contrario opuesto al alma, si el hombre se supiese bien distinguir, debería el alma alegrarse cuando ve que le van faltando las fuerzas á su enemigo.»

283. El bocado de Adan, dijo un teólogo que había opiniones de que fué higo, y nó manzana; á lo cual, dijo: «Si fué manzana, fué *malsana*; y si higo, *higa* para la naturaleza humana.»

284. Por no hallar mula , tomó la posta desde Córdoba á Adamuz ; y preguntándole un amigo la causa de aquella diligencia , respondió : «*Etcétera, Martín Porra , quien no puede andar, que corra.* Diráse por mí , que no pude andar , y corrí.»

285. Para probar que la vida es un relámpago , y el tiempo un juego de pasapasa , dijo , hablando en los tres tiempos de la vida del hombre , estos versos :

«El pasado, ya se fué ;
el presente , hélo va ;
y el que despues llegará ,
ni lo entiendo ni lo sé.»

286. Entre las mujeres tratables hay caballos y rocines al natural ; pero las damas rocines son ménos malas que los caballos regalados.

287. Tuvo un titulado tanto mal frances , que enviudó tres veces en pocos años ; y concertado á casar cuarta vez , no tuvo efecto , porque la novia que había de ser , supo del mal que

habían muerto sus antecesoras, y *escarmentó en cabeza ajena*; pero quedóle tan arraigada la *señoría* de los pocos dias que se la habían comenzado á llamar, que no la volvía á mujer de grande si no se la daba priméro: de manera que, parte por esta resolucion, y parte por ser hermosa y señora principal, era *señoría* en boca de tódos; visto lo cual, dijo que «aquélla sola fué dichosa entre aquellas cuatro mujeres, porque á las ótras habían pegado las bubas, y á aquélla la señoría.»

288. Llegando á Guadalajara á hora de comer, le dijeron unos caballeros que, si aquella tarde se quería detener allí, habría carrera y juego de cañas sin que pasase noche por medio. Respondió: «Y áun por eso,» aludiendo al proverbio que dice: *Hidalgo de Guadalajara...*

289. Mirando (á) un perro de los de la China, pelado como ellos son, dijo úno: — *Si Deus et natura nil frustra*, ¿cómo á estos animales no les dieron

pelo?—Respondió: «Porque en la China hace calor excesivo, y hay infinidad de pulgas.»

290. Quejábase un caballero de que un hermano que era obispo, sibien era menor que él, *jugábase* (como dicen) *el hermano mayor*; y le respondió: «Sí, señor, porque tanto va de capa á roquete, como de peon á roque.»

291. Los privados del rey deben abstenerse de pedir mercedes, para no parecer gente que tira á tiranizar la república, ó á competir en poder con su Majestad.

292. Anda el lenguaje de lisonjear tan introducido áun hasta en las cosas que no son de su jurisdiccion, que jamás muere hombre que no sea de sangría, ó falta de ella, ó porque se purgó tarde, ó porque dejó de hacerlo, ó por otros achaques accidentales; ¡como si á un hombre no le bastase serlo, para haberse de morir!

293. Andaban en la córte dos Catalinas lastimadas del mal frances, por-

que un caballero , que fué el que más tuvo en aquel tiempo , se lo había pegado , y no sólo á ellas , sino á ótras muchas ; porque , segun parece , suele aquel humor ser en algúnos de tan mala calidad , que , en vez de macerar , sirve de incentivo á los que lo padecen. Pues como las dos Catalinas fuesen con las frentes y narices señaladas como el que las puso así , preguntó un malicioso—de qué mano eran aquellas heridas.—Respondió : «De la de fulano , que imprime sus llagas en las que no son santas Catalinas.»

294. Quedóle á un mayorazgo , despues de tomar las unciones , una hinchazon sobre una espinilla , tan asida , que había poca esperanza de su cura , y , con todo eso , la inclinacion primera tan en su punto , que dió ocasion á que un tio suyo le dijese que , ya que olvidaba el mal y trabajo en que se había visto , que le sirviese de freno aquella media naranja que traía en la pierna. Respondió : «Antes parece que le sabe

mejor la carne despues que la come con naranja.»

295. Al hombre le conviene mirar hácia dentro , y meterse en sí para no salir de sí.

296. Casóse cierto hombre honrado *hasta allí*, y que tenía de (*que*) comer, con una moza tan pobre, que era deshonesta ; y viéndolos en el tálamo, dijo que «parecían siete y figura.»

297. El pobre caído es como pavesa, que tódos lo pisan ; y el rico , como dinero , que tódos lo alzan del suelo.

298. Ni hombre con dos caras , ni casa con dos puertas ; pues , lo ménos la úna se llama *falsa*.

299. El pesar de los pecados contrapesa el peso de ellos.

300. Los soldados , cuyo oficio es desmentir (*á*) los espías de ser mortales y ser feroces y espantosos á sus enemigos, y á quien (*quienes*) es lícito en la vejez vestirse de colores y ataviarse con plumas, tambien les es lícito teñirse las canas, si quieren.

301. Mas si entre los demas géneros de gentes , úno , diez , ó ciento no más usaran de este inútil remedio , á sólo ellos importara el dejarlo de hacer ; pero yéndose introduciendo como uso , á la república toca su reformation.

302. En una parroquia pobre oficiaban la misa mayor unos músicos tan malos , que parece que cantaban mal adrede. Pues como en aquella iglesia estuviese pintado Job , dijo á un amigo , que «era menester su paciencia para oir aquella su capilla.»

303. Llevaban dos lacayos dos caballos , y como el úno fuese inquieto y bravo , apénas se sujetaba á ir de rienda , y así , iba la boca ensangrentada , bufando y cubierto de sudor. Pues como el ótro , de puro doméstico , se fuese tras el que le guiaba , dijo : «En estos dos caballos se echa de ver cuánto importa hacer por bien lo que no se puede excusar.»

304. Haber esparcido los moriscos de Granada por España , dijo fué tras-

poner lechuguinos para que se hagan grandes lechugas.

305. El soldado cobarde suele ser homicida de sí mismo , pues deja á veces de matar al que le viene á matar á él.

306. El pensamiento del hombre fatigado en cosas superfluas y en desear que el tiempo se pase apriesa para cumplir sus breves gustos , y otras veces en hacer reflexiones sobre cada menudencia que sucede , imita al gozque del caminante , que , adelantándose de su dueño , y volviendo despues atras , anda dos ó tres veces el camino.

307. De ninguna cosa son los hombres tan pródigos como del tiempo , siendo la cosa que ménos tienen y más han menester.

308. Apénas acabó de decir misa un clérigo mozo , rico y sano , cuando , sin desvestirse , embistió con una escudilla de sopas avahadas , y le dijo : «A convi- te tan espléndido como el del altar , se debe un ante y postre de oracion y devocion.»

309. Los que acaban de oír misa se saludan aunque no se conozcan , congratulándose de haber hecho cosa tan buena , y como si del cielo volviesen de nuevo á conversar y vivir en la tierra.

310. A úno que iba por oidor á las Filipinas , dijo que , «más quisiera que el Rey le hiciera *sordo* en España, que *oidor* en las Filipinas.»

311. Deseando reformar á un hijo suyo cierto caballero , le hizo prender, y dió doscientos ducados á una mujer que lo traía desasosegado , para que se fuese léjos de allí. Ida la dama , el galán , que andaba sin juício , dió orden como irse á una granja suya con el alguacil que lo guardaba, y entre otras caricias que le hizo , le dió una carga de aceite; por lo cual , dijo: «Plegue á Dios que este aceite no sea menester para ablandar alguna postema.» Y no se engañó; porque , á vuelta de cabeza, el gentil hombre hurtó el cuerpo , y fué á buscar á su alma que estaba en Portugal.

312. Habían apostado dós sobre cuál cortaba con su espada más, y porfiaban por ser cada úno primero, con tanta eficacia, que estaban cerca de reñir sobre ello; á los cuales dijo que, «pues en aquel juego no valía mano, sería impertinencia *venir á las manos* sobre él.»

313. Estaba empeñado por el juego un hombre que solía ser honrado; y como estando una vez perdiendo como siempre, úno que entró dijese por ironía que fulano debía de ganar, respondió: «Antes *debe*, porque *no gana.*»

314. Los ministros son sombras, y el rey el sol que las causa; y así, cuanto más léjos, le parecen más largas y son mayores.

315. A dos tahures desdichadísimos dijo que jugasen mano á mano, y sería el úno dichoso.

316. Preguntando(*le*) (*úno*) el tiempo que jugó por qué no hacía sentimiento cuando perdía, respondió:

•Porque miéntras me dura el dinero, espero desquitarme; y cuando se acaba, ya no tiene remedio.»

317. Un mayorazgo de casa muy ilustre era ya de edad y entendimiento para gobernarla, pero gustaba su padre de tenerle tan sujeto como si fuera niño, y él se dejaba llevar, de manera que perdía tiempo en ensayarse á tener los aceros que requerían su estado y condicion; y visto que muchos que estaban á la mira deseaban verle con más brios y coraje, le dijo que «el buen caballo, juntamente con sujetarse al freno, muestra su briosa determinacion pisando con gallardía y echando fuego por las narices.»

318. Tañó un músico de guitarra con tal destreza, que, con ser de noche y á deshora, sin cantar atrajo á sí gran número de gentes que, á veces con silencio, y á veces con encarecimientos, loaban el *(al)* Anfion lusitano; y preguntando *(le)* *(úno)* qué le parecía de aquellas manos, respondió que, •cuan-

do no se usara , pudieran introducir el
besa la mano de vmd.»

319. Un mancebo de Córdoba , no bien considerado , se estuvo en Sevilla un año que se ardió de peste , por sólo su gusto , cuando los naturales se salían huyendo. Pues como al cabo de diez meses volviese á la patria , que todavía se guardaba , y por una muralla , á media noche , fajado con una cincha de jumento , viese que su gente le entraba , dijo que «no quería que fuese el caballo de Troya este asno cordobes.»

320. Tenía mucha sarna un hombre á quien la había pegado cierta mujer fea , necia y aborrecible. Pues como dijese que tenía tan fiera comezon , que deseaba que le almohazasen , respondió: «Sarna tan bestial digna es de almohaza.»

321. Los contentos ilícitos de esta vida son comezon que , rascada mucho , escuece.

322. Murió miserablemente un caballero muy principal , por la mayor desventura que se ha oído ; y diciendo

algunos que fué mayor caída la de don Álvaro de Luna, respondió : «No fué tál, porque si cayó de tan alto , no cayó de tan hondo.»

323. Querían dar tormento á uno por indicios de un homicidio tal , que, si lo confesaba, no escaparía con la vida; y como sea lenguaje de cárcel que *canta el que confiesa* , le dijo que «no fuese cisne.»

324. Del que acomete, al que es acometido , va tanta diferencia como del actor, al reo; porque quien acomete es la persona que hace, y el acometido es la que padece, si con admirable valor no vuelve la oracion por pasiva.

325. Estaba preso un hombre muy gordo, mucho tiempo había, por insolente, y procedía de manera en la cárcel , que añadía causas para no salir de ella. Pues como, por malquisto , fuese en conformidad de todos los que le conocían, su trabajo, le dijo: «Redondo, preso, vuestra larga prision agrada á todo el mundo.»

326. Lo que los ministros de justicia hurtan á la república, torciendo el derecho, es como el que cortase un peral para alcanzar una pera, ó como el que descolase un caballo de mil ducados para hacer sedales de las cerdas.

327. Un soldado andaba enfermo de mal de riñones; y como echase la orina llena de arenas que parecían doradas, le dijo : «*No es todo oro lo que reluce*; arenas de oro no las vi en Tajo, y hoy salen de cuerpo de hombre.»

328. Acordábanse tres voces con maravillosa armonía por ser buenas y serlo tambien los tonos y letras que cantaban; pero las fugas y la garganta que á porfía hacían tódos venía á causar un no pequeño inconveniente, que era confundir la letra, de manera que no se les entendía palabra de cuantas decían á gritos; por los cuales dijo, que «se les podía encomendar un secreto tan bien como al maestro más grave que el Rey tenía.»

329. La miseria humana, hecho bien el tanteo, es toda una, porque los poderosos y ricos son atormentados del tema de la muerte tanto más que los pobres, y sienten de suerte el ver llegar el fin de su vida, que pueden ser comparados con los que más áspera la pasan.

330. Halló un día á ciertos galanes (*que se entretenían en componer unas glosas*) á las señoras damas de Palacio sobre un bordoncillo que decía: *Mandó Amor*; ¿y qué mandó? Como sólo faltase por hacer una para la señora doña María de Meneses, y le pidiesen que la hiciese, en cuanto se pudo escribir, dijo:

Mandóle á doña María
que tomase á cargo el día,
porque el Sol la vió á porfía
y de envidia se eclipsó;
¿y qué mandó?

331. Está en costumbre que el que pasa, si no hay notable desigualdad,

salude ántes al que está parado, por tres causas: la úna, porque el que pasa parece que se despide del que está; la segúnda, porque el que ya estaba allí es más antiguo en aquel lugar; y la tercéra, porque la quietud es más digna manera de estar que el movimiento.

332. Muriósele á un hombre rico un hermano travieso y gastador; y como dijese que daba gracias á Dios por haberle librado de tal trabajo, y ótro preguntase cuánta hacienda le había dejado, respondió: «Harta le dejó, pues que le dejó.»

333. Tenía un señor un paje músico muy diestro; y como estuviese disculpando una tardanza que había hecho en venir á cantarle con excusas muy frívolas, le dijo que «se disculpase cantando, y diría más verdad.»

334. Cierta señor de título tenía un pleito de mucha importancia, (y) durante la litispendencia acertó á casarse un hijo de uno de sus jueces con (una) prima del dicho. Pues como el día de

la boda llevase á la novia la falda, y únos dijese que había hecho como primo, y ótros como pleiteante, respondió: «No lo hizo sino como pleiteante primo.»

335. Dos caballeros comendadores fueron huéspedes de un amigo y deudo suyo más tiempo de dos meses; y como al irse no hiciesen género de cortesía ni regalo á los criados de casa, como suele estar en uso, y ellos se quejasen diciendo (*diciéndole*) qué le parecía de los comendadores, respondió: «Que *comen*, pero no son *dadores*; y que les podeis cantar: *Los comendadores, por mi mal los vi.*»

336. Un estudiante ordenado de corona y grados fué convidado á almorzar un día de fiesta, y cargó tan delantéro, que le fué partido volver á dormir, aunque perdió la misa y el sermon, que lo había bueno aquel día en su parroquia. Pues como le hallara (*á*) las doce dadas que no estaba para levantarse, le dijo:

En sumo grado me pesa
 que el de grados y corona
 dé la *misa* por la *mesa* ,
 y el *sermon* , por el *ser mona*.

337. Las hermosas, dijo que son
 escrúpulo de sus linajes.

338. Las casas donde las hay están á
 peligro , como las que son de pólvora.

339. El adorno de la plaza , el con-
 curso de tanta gente principal , el albo-
 rozo y regocijo del pueblo, todo engaña
 á la rudeza de la canalla para ponerse á
 los cuernos del toro, como á la mari-
 posa la hermosura de la luz para morir
 en ella.

340. Murmurábase de un galan por-
 que dijo *sobaco* , y daba por disculpa
 que no había otro vocablo que se lo
 significase , y que era acotar el lenguaje
 infamar aquel término sin para qué; al
 cual dijo que, «pues su etimología y
 derivacion era de *so* , que quiere decir
debajo , y de *brazo* , que (*lo*) llamase
sobraço , y sería nombre más puro y
 mejor sonante.»

341. Había S. M. tratado de ir á Segovia, y hizo allanar el camino que hay desde el Escorial, adonde estaba, con diligencia. Pues como despues comenzase á refrescar, y, mudando (*de*) parecer, se fué á envernar al Pardo, dijo: «El Rey pensó de vestirse de *refino de Segovia*, y hubo de vestirse de *pardo*.»

342. Un caballero de la casa de Arellano quería probar que no hubo Cid; y diciendo ótro que lo oyó:—¿qué añade fulano á su blason en probar lo que dice?—respondió: «Llamarse *Fulano de Arellano que no hubo Cid*.»

343. Dijo un hombre de hacienda, que los que mejor pagan son en fin los ricos. Respondió: «Mejor pagan los pobres, que dan ciéto por úno.»

344. Dijo cierto hombre á su acreedor, que no tenía dónde librarle lo que le debía, si no era en el arca de Noé; y mostrándose corrido de la respuesta, juraba de echarlo en la cárcel, pues le echaba bernardinas. Repondió: «No os ha dicho sino la pura verdad; que él

llama el arca de Noé el (*al*) arca de *no tengo*.»

345. Tardaba un ministro en despachar unas mercedes que el Rey le había mandado hacer, por lo cual le dijo: «Si S. M. os hubiera mandado que me matárades, ya lo hubiérades hecho, con ser oficio de verdugo, pues lo haceis en dilatarme este negocio.»

346. Olvidábansele á un hombre doscientos ducados, y, volviendo por ellos á cosa de un cuarto de legua, llegó sudando, y dijo, hallándolos:—¡Voto á tal, que he venido este cuarto de legua en un pensamiento.—Respondió: «Aunque fueran cien leguas viniérades en un pensamiento, pues no pensárades en otra cosa.»

347. En el amor de sí mismos aprenden los hombres á desamar á ótros, habiendo (*debiendo*) ser el más claro espejo para quererlos bien. Un hijo de fulano Fanegas dió en llamarse de Venégas, por el cual dijo que «más derecho tenía de (*á*) llamarse *Celemin*.»

348. Un hombre rico de setenta años, dotó (á) una moza de veinte en doce mil escudos por casarse con ella; por el cual dijo: «Caras valen las postas para el otro mundo.»

349. Hizo un poeta un romance en que decía que cierto caballero viandante había pasado la siesta á la sombra de un toronjil. Respondió: «Ántes le pasaría la siesta á él.»

350. Las heridas recibidas en buena guerra hermosean á los soldados como á la hermosa sus lunares, ó como al oro y la plata el cuño con que se amoneda.

351. Llegó á pedir limosna un pobre á cierto tahir que acababa de perder; y como le respondiese con mucho desabrimiento, le dijo: «El que responde blandamente al pobre, algo le da; y el que con aspereza, mucho le quita.»

352. Los que procuran lados que no merecen, siendo notable la desigualdad, parecen espadas ceñidas á izquierdas.

353. Estando de camino para el An-

dalucía, había de alquilar un carro para llevar su ropa; y como lloviese mucho aquellos días, dijo: — ¡Bendito sea Dios, que ya llueve sobre cosa mia! — Preguntando(*le*) sobre qué, respondió: «Sobre diez escudos que me ha de costar más el alquiler del carro.»

354. Iba por una calle el padre que llaman de la casa pública, por el cual dijo que era el «maestro de postas para el infierno.»

355. Los amancebados son yuntas con que aran los demonios.

356. Casóse una señora pobre, y aderezó para la noche de su desposorio su casa de ricas colgaduras tan suntuosamente, que ardieron en ella dos blandones de plata y brasero de lo mismo, con una cazoleta de olor excelente. Pues como algunos dijesen que parecía diversas cosas, dijo que «parecía iglesia de descalzos en juéves santo.»

357. No se debería dar lugar á imprimirse pronósticos de los años, porque atentos los hombres á las causas

naturales, no acuden á la causa dellas con la asistencia y devocion que se acudía ántes que esta curiosidad se introdujese.

358. Un año que prometieron las mieses abundante fruto, y de puro vicio crecieron demasiádo y echáronse, defraudando de sus esperanzas (á) los labradores, viendo, pues, que por mayo los panes (*estaban ya*) segados, y en vísperas del ruín suceso del mal año, dijo que «no tenía por buen refran el que dice: *Cobra buena fama, y échate á dormir*; ántes aconsejaría que se velase para no perderla.»

359. Halló en una ciudad introducida la murmuracion sin freno, (*por lo*) que dijo: «Lugar donde tódos murmuran de cada úno, y cada úno de tódos, no puede haber honra en él.»

360. Los que murmuran del ausente son traidores, pues le hieren por las espaldas.

361. Cierta cardenal dió un vestido suyo de camino á un hombrecillo de

placer, pequeño y mal entallado, y viniéndole como si se cortara para él; visto, pues, lo bien que le venía, y lo mal que le cuadraba, dijo: «Monseñor profanó su vestido, y desacreditó su talle.»

362. Las sepulturas, dijo que son posadas de los cuerpos, y las casas, sepulturas huecas de las almas: porque en las unas, todo es reposo y quietud; y en las otras, trabajos y morir.

363. La mujer gozada no puede ser la misma que se deseó, pues no había cometido el yerro que causa su menosprecio.

364. Hacía un doctor profesion de tan escrupuloso, que no visitaba mujeres enfermas, si no era estando muy peligrosas, al cual dijo: «Vos no sois médico de mujeres, sino extremaunción.»

365. Los que litigan son los enfermos; los jueces, los médicos; los escribanos, los boticarios; y los testigos, las drogas; de manera, que es infelice

tiempo para ser jueces cuando las drogas con que han de curar son tan falsas las más veces, que dan más cuidado que la misma enfermedad.

366. Hablándose (*Hablábase*) sobre la extrañeza que tiene el nombre de *tahur*, así por su sonido como por no tener derivacion, pareciendo que no pudo dejar de tener algun fundamento nombre que debía de significar un género de gente tan perdida y digna de reprehension; y como úno dijese lo que comunmente se suele, que, repetido el vocablo de *tahur*, se decía lo mismo á que suele obligar el juego á quien lo frecuenta, que es *hurtar*, dijo que «antes le parecía que *tahur* significaba muy al vivo lo mismo que quiere decir, que es *hombre que hurta al reves*, pues cualquiera que lo hace de otra manera hurta de ótros para sí; y el que es *tahur*, *hurta* de sí para ótros.»

367. Contaban unos gentiles hombres una merienda, y solemnizaban la dureza de un ave que se les sirvió en la

mesa, la cual decían ser tanta, que ninguno pudo entrarle; y así, de cuátro que eran, dijo úno que era pato, y ótro, milano, y ótro, cuervo, y ótro, gallina de cien años. Respondió: «No puede ser gallina la que se defendió de cuátro.»

368. La sangre de los mozos, por buena que fuere, dijo que hervía como mosto.

369. Una concubina, dijo que era pulga; y una manceba, piojo.

370. Convidóle á cenar un amigo suyo algo tacaño, y siendo ya las once de la noche y lloviendo, dió en hacerse de nuevas y dijo que no había que cenar, y á un paje, que le diese cera para su linterna. Respondió: «¿Es mi hambre chichon, que se ha de curar con cera?»

371. Los años de la vejez son camino muy cuesta abajo; y así, se andan con trabajo y á peligro de rodar.

372. La muerte tira á los mozos á bulto; y á los viejos, de á puntería.

373. Un gran mentiroso dió en casamentero, por el cual dijo: «Este es el mayor *casamientero*.»

374. Un caballero desdeñado de su padre, andaba, aunque era rico, fuera de su casa pobre y desvalido; y enviando á pedir un caballo prestado á cierto pariente, se lo trajeron con una gualdrapa vieja, rota y llena de lodo. Pues como hiciese un día, aunque en invierno, cuan claro podía ser y de lindo sol, dijo: «¡Oh qué mal día hace á la gualdrapa!»

375. Cierta mozuela, llamada Bernarda, entraba á visitar á un caballero enfermo, al cual dijo: «Temor tengo (*de*) que esta Bernarda ha de ser *bernardina* para vuestra salud.»

376. Sin el desperdicio que suele haber donde hay muchos hijos, tenía siéte vivos de una misma mujer un clérigo que la quiso bien treinta años. Pues como el Obispo, deseando tratar de su reformation, le convidase á comer, y el dicho clérigo le dijese: —El

Obispo me convidó á comer para mañana, sin ser muy amigo: ¿qué quiere ser esto? — respondió: «Haced cuenta que sois Gonzalo Bustos, y el Obispo el rey Almanzor, y que, despues de haber comido, os dará la sobrecomida con las siete cabezas, y ocho con la madre que las parió.»

377. Pidió un pobre limosna á una rueda de cinco ó seis hombres de lustre, y tódos se excusaron, únos de palabra, y ótros con encoger los hombros. Llegó incontinenti úno que vendía perdigones, y no hubo quien no echase mano á la bolsa y comprase. Pues como el mendigante se lamentase de que para aquello había, y nó para socorrerle, le dijo: «Hermano, no tirásteis vos con perdigones, y por eso no acertásteis.»

378. Un estudiante andaba lastimado de amor y de bubas por cierta moza, que se llamaba Ana; y como á un dolor de hombros que traía diese por causa que lo hacía la sotana, por ser pesada,

respondió : «No es sino la *sota Ana*, porque es *liviana*.»

379. Era un abogado gangoso en extremo , del cual dijo que «era abogado de las narices , pues siempre hablaba por ellas.»

380. Con admirable propiedad llamamos al piadoso *humano* , y *humanidad* , á la piedad y trato apacible que en los hombres se halla , amonestando expresamente á tódos con estos términos cuán digna cosa es de un hombre racional compadecerse de ótros , pues tan sujetos nacemos á casos compasibles , y nuestra misma naturaleza nos enseña á dolernos de los afligidos. Supuesta esta verdad , y que cierto hombre leído y estudioso era bronco , arrogante y despejado , y poeta áspero y terrible , desvanecido de que el vulgo le atribuía fuera de razon el título de *divino* que , nó por modestia , el dicho estimaba en póco , dijo á ciertos hombres que seguían su secta : «Si áun no es *humano*, ¿ por qué le llamais *divino*?

381. La Majestad de Felipe III, estando en Valencia, se alargó un día en un bajel pequeño gran trecho; y como diese (*dijese*) un contemplativo:—Si por desgracia llegaran cosarios, ellos hicieran hermosa presa,—respondió: «Y pintara en un rey.»

382. Un poeta que le había servido, aunque estaba pagado, y con alguna ventaja, le envió á pedir por unos malos versos que le socorriese, y que (*porque*) estaba malo, pues se lo debía bien debido. Respondió:

«Respondemos que os daremos
de lo poco que tenemos,
con que entendais os lo damos;
que no es deuda que os pagamos,
sino deuda en que os ponemos.»

383. Un pobre oficial pasó á Indias, donde ganó al juego una buena ganancia con que se volvió á su tierra en breves días; y diciendo algúnos que el juego no era tan absolutamente dañoso, pues aquel hombre se hallaba por él señor de cuatro mil pesos, respondió:

«Ese es úno, y cuatrocientos mil se hallan por él *sujetos* á cuatro mil *pesares*.»

384. Si la vida no es más de por vida, estítese en ménos, y será ménos trabajosa.

385. Un rico y principal mancebo era insolente y falto de entendimiento, peligroso altibajo para despeñarse, por el cual dijo :

«El poder sin discrecion ,
armas en manos de loco :
valer mucho y saber poco
implica contradiccion.»

386. El que funda su felicidad y buena suerte en vida que es mortal, es tan malconsiderado como si vinculase halcones ó vajilla de vidrio.

387. Proverbios verdaderos y experiencias infalibles nos amonestan y enseñan á *dar*, como dicen, *tiempo al tiempo* y no precipitar nuestras acciones, especialmente en obras de ingenio donde tanto luce lo que bien se funda, y tanto desdora lo que mal se traza ; y

así, no hace menor yerro el que precipita el fruto de sus escritos á costa de imperfeccion, que el que tuviera una viña y sacase á vender los pámpanos, conmutando en sólo ellos el esquilmo que pudiera esperar.

388. Como fuese delgado y lo viniese más de un viaje, y otro amigo suyo cariancho estuviese más gordo que solía, y le dijese que había partido montante y que traía estoque, respondió: «Y vos quedásteis broquel, y os hallo rodela.»

389. Aunque la variedad es una buena parte de la gala, hay algunos trajes que por lo mucho que cuestan, ó lo bien que parecen, ó por ambas razones, se permite que luzcan y parezcan bien miéntras duren sanos y limpios; pero botas blancas, á segundo día no se sufría que los galanes de cuenta se las calzasen. Pues como úno, que no lo era poco, quisiese en día muy solemne calzarse unas que habían servido más de cuátro, le dijo que «las

botas blancas no se podían jugar sino de *voleo*, porque no hacían *bote* claro, y que eran gala efímera.»

390. Mirando (á) unos muchachos en sus ejercicios de travesura, unos saltando por donde había riesgo de caer, y otros apedreándose por su gusto, y otros andando á puñadas, dijo que «la niñez era una milicia de locos donde algunos pierden la vida, y casi todos quedan señalados.»

391. Cierta caballero rico que tenía un hijo de quince años, trató de darle ayo; y habiendo hallado uno que fuera muy á propósito, se desavino en el concierto, porque le daba una miseria; y otro dia siguiente compró por mil ducados un caballo para el dicho, á lo cual dijo: «Ya no es el siglo dorado, sino la edad bestial, pues se dan mil ducados por un caballo, y por un hombre sabio no se da un cornado.»

392. Preguntado qué animal tiene más fuerza, dijo que la hormiga; y que cuál tiene más sagacidad, dijo que la

misma. Lo primero probó con que no hay en lo criado ótro que lleve en peso cincuenta cantidades de lo que pesa, sino ella, ni quien tan declaradamente sea preceptor del hombre, enseñándole á vivir. ¡ Artificio y admirable estilo de naturaleza, darnos, en cosa tan pequeña, tan grande y prodigioso ejemplo para nuestra conservacion !

393. (A) La semilla que llaman *ajonjolí* en el Andalucía, llaman en Castilla *alegría*, y tratándose de cuál nombre le cuadra más, respondió que « cuando no fuera, como es, alegre para el corazon la fruta que de ella se hace y ella misma por sí, bastaba ser semilla tan menuda y pequeña, para cuadrarle este nombre. »

394. Un doblon falto y mellado andaba en una casa de conversacion de un poder en ótro sin salir de ella, porque ninguno que lo ganaba lo quería trocar fuera, por no perder tres reales que le faltaban; y como úno dijese : — tahir debe de ser este doblon, pues no



sale del juego , — respondió : «Y á todos los que lo usan les falta algo como á este doblon.»

395. Una flor bien conocida, llamada la *maravilla* , nace por la mañana y se seca á la noche , por cuya causa decía úno que la llamaron así. Respondió : «Ántes se lo pudieran llamar si durara mucho.»

396. Y diciendo ótro que esta flor era ejemplo de la vida humana, respondió : «¿Y qué vida de hombre hay que tenga un dia seguro como esa flor?»

397. Las mosquetas no parecen (*perrecen*) con tanta facilidad , pero pierden á segundo dia el olor y la fragancia , de manera que no hay yerba simple que ménos huela, y juntamente se les amortigua lo amarillo que tienen en el centro en el mismo breve espacio. Sin vista ni olor, dijo que «eran símbolo de la hermosura que , mirada sin pasion , en pasando el primer verdor de la juventud , aunque retenga la apariencia de lo que fué , no lo es en sustancia , sino

con notable diferencia y menoscabo.»

398. Entre las definiciones que se han dado á (*de*) la *hermosura*, dijo úno que era *tiranía breve*. Respondió : «Y es tirano de quien la tiene, pues no hay un dedo de la risa al cuchillo, por lo prèsto que se pasa.»

399. Varios son los talentos de los hombres, y así hay quien nazca para obedecer, y nó para mandar. Pues como un clérigo, el más modesto y sencillo de su tiempo, fuese encogido y parapoco, y un ministro grave tratase de hacerle obispo, y le preguntase qué le parecía de aquel sujeto, respondió :

«Bondad sola y sin valor
servil talento semeja ;
tál es bueno para oveja,
y malo para pastor.»

400. Dijo que la vida más larga es cuchara de pan.

401. De muchas maneras es apropiada la rosa á la *hermosura*, porque su color y lindeza viene más á propósito que ninguna otra flor ; y tratándose

de esto y de cómo se podría llamar la dama hermosa que por vejez dejaba de serlo, respondió que «*Sarra*, ó *sarro*, que es *rosa* al revés.»

402. En materia de canas hay tanto que decir, que no es de maravillar de (*el*) que varias veces se halle (*hable*) en este sujeto. Cierta amigo suyo, hombre modesto y de loables costumbres, estando á los cincuenta años de su edad, quería barnizarse la barba que le comenzaba á blanquear, y le dijo :

«Cuando la miés encanece
más, si acaso desfallece
sazonada,
múcho al labrador agrada
por el fruto que le ofrece ;
por sobra, ó falta, de humor,
el mísero labrador
se entristece.»

403. Estando Sevilla sospechosa de peste, amaneció en una calle de ella una muchacha muerta envuelta en un colchon, á la cual dijo : «Empanada de carne de muchaça y pan de colchon,

nadie la pudo amasar, si no es la pestilencia.»

404. Saliendo una noche de ganar ciertos escudos, le fué á acompañar un hombre de los que á su costa dan el tiempo por barato. Pues como éste, por disimular el de su acompañamiento, le dijese que quería llegar hasta su posada, por no dejarle ir solo y sin espada, respondió: «No lo haceis vos por defenderme con la vuestra, sino por ampararos con algun escudo mio.»

405. Es tanto mejor el dar que el recibir, que hasta en las pendencias lo es. Un hombre de mala condicion y peor lengua decía que no quería traer espada en la cinta, por amor de su mala condicion. Respondió: «Ántes por eso habíais de traer dós.»

406. Disputábase (*Disputándose*) del primor y gala que en tódo se requiere, y de cómo los hombres, atinando tódos á este blanco, lo *yerran* tódos, *únos por carta de más, y ótros por carta de ménos*, dijo que, á su pare-

cer , «la mayor parte de la discrecion consistía en nunca hacer ni decir úno todo lo que puede , y así dejará de ser odioso, y escapará el peligro de la afec-tacion.»

407. El mejor oficio del mundo, di-jo que es el del labrador, así por su anti-güedad , como porque su bien consiste en salud y buenos temporales.

408. Tratábase de la etimología de *traidor*; y habiendo dicho úno que quería decir *traditor*, por el que malsi-naba ó engañaba á ótro á quien le ma-tase , ó hiciese daño , pero el que por sí mismo hacía la traicion no sabía por qué se había de llamar así , respondió que «así se habían de llamar los táles, por la forma infame con que acometen á los descuidados ; porque *traidores*, tánto suena como *tras-idores*.»

409. Un gran señor, virtuosísimo y sencillo en sus obras y palabras, era tan sujeto á un criado suyo que se llamaba *Segura*, que era negocio público el de-cirse que era amo de su amo. Ofrecióse

notificarle cierto escrito, y andaban buscando escribano que lo hiciese, y entrase en su casa con determinacion; á lo cual respondió, que «cualquiera podía ir, que la casa era segura y de *Segura.*»

410. Admirable artificio fué para la conservacion de la república que hubiese grados y diferencias en las calidades de los hombres, y en gran manera *debe obligar la nobleza*, al que la tiene, de (á) no degenerar de quien es; pero dará compasion ver que se tuerza el buen fin para que esto se produjo, pareciéndoles á muchos que las obligaciones en que los pone su buena sangre se pagan con sólo tenerla, y libran ciegamente en la virtud de sus antepasados lo que ellos deben á su imitacion presente.

411. Como un caballero, estando en la iglesia, blasonase de su genealogía y dijese que era muy grande la diferencia que había entre los caballeros y hombres llanos, respondió: «Tódos

los que nacen en el mundo son hombres tan llanos como lo muestra el suelo de este templo, donde cuantos han enterrado en él no han sido parte para que la superficie tenga un dedo de desigualdad. »

412. Porfiaban dos religiosos sobre cuál fiesta se podía tener por mayor, la Navidad, ó la Ascension ; y como cada uno sustentase su opinion, y le hiciesen árbitro, los concordó de esta manera. Dijo que ámbos tenían razon, porque la «Navidad era la mayor fiesta para la tierra ; y la Ascension, para el cielo.»

413. Decía un caballero que era deudo del Rey, y que, aunque le caía muy léjos, era tanta su grandeza, que redundaba en grande lustre de su persona. Respondió: «Con ese mismo argumento se prueba la preeminencia y valor de todo el género humano despues que Cristo encarnó ; pues, siendo infinito, al número de hombres infinitos que hubiese toca en muy estrecho parentesco.»

414. Un pobrísimo escudero , cuya trabajosa vida era un retrato de la miseria , daba en valiente ; del cual dijo que «no lo hacía por valentía , sino por desesperacion.»

415. Vanamente anhelan los más de los hombres á hacerse más honrados , maquinando á cuál más puede en deshonor de los que pueden ménos , estragándoles el respeto , y dándolos por ruines por cualquier quilate que les lleven de ventaja en oficio , ó calidad ; y es disparate tan reprobable , que aún es contra lo mismo que pretenden , pues , teniendo y tratando como á honrados á los que les son inferiores , subirían más de punto su propia estimacion.

416. Como sea tan considerable planta la vid , y se ofrezca decir algo nuevo (a) cerca de ella , no será fuera de propósito referir aquí las excelencias suyas , porque el nombre es admirable , breve , significativo , pues parece se conforma con los muchos años que vive y dura un árbol de éstos. ¿A

quién no admira ver el precioso licor que destila por las cortaduras que la hoz le acaba de hacer , tan provechoso á la vista como para hermostrar la tez de las mujeres ? ¿ Quién hay que no haya notado que (*lo que*) desde el pámpano comienza á poderse cortar es vianda sabrosa y apacible al gusto de cualquiera ? ¿ Quién (*Cuál*) hay que , estando por madurar , no dañe á la salud, sino el agraz , antídoto y correctivo de la cólera , y la mejor salsa que se conoce ? ¿ Qué fruto hay que solo pueda ser comida y bebida para conservar un cuerpo vivo sano , si no son las uvas ? A cuyas calidades se puede añadir la que con razon dió causa á la bendicion del matrimonio , aplicando á la fecundidad de los hijos la comparacion de la vid , pues no hay oliva cargada en año de guilla que tanta aceituna produzca , por grande que sea , como granos de uva una pequeña y humilde vid. Llégase á esto lo tratable que es la lindeza y verdor de sus hojas , medicinales pa-

ra diversas enfermedades. Las uvas que se cuelgan y guardan muchos meses, y en el lagar (*y el lagar en*) que se pisan, sanan la gota; el mosto cocido, todos saben ya á qué sabe; del vino no tengo que decir, pues todos le conocen, y las letras sagradas le alaban y subliman; pero sólo advertiré que, corrompido y hecho vinagre, no sólo es sabroso y acepto en tantos guisados y salsas, mas único reparo contra la peste. Pues las pasas no son de pasar en silencio, pues no hay más dulce conserva, y siendo tal ayuda de costa para el regalo de los hombres, que no hay dieta de enfermo en que no quepa, ni convite tan espléndido donde no tengan buen lugar. Y no se quede por decir el borujo pisado y exprimido; imitando en alguna manera las bodas de Arquitrículo, si no hace vino del agua, á lo ménos la reduce á despensa útil, recibida para trabajadores. De los sarmientos despues se hace hermosa y apacible lumbre, y su ceniza es la me-

jor de cuantas hay. Finalmente, si desde el principio al fin se consideran tantos maravillosos efectos , nadie culpará por frívola esta descripcion.

417. Mirando , pues , por el mes de abril una cepa con algunos pámpanos aforados y asidos á ciertas estacas donde los pámpanos como con entendimiento se encaminan y encadenan, con que se aseguran de la inclemencia de los temporales, estaba un pámpano asido á unas débiles y espinosas yerbas , y destrincado de su lugar nativo , por el cual dijo que «era ejemplo al vivo : que aplicados (*los hombres*) á cosas estables confórme á la prudencia y razon , aseguraban múcho la presente vida y la por venir; y puestos y ocupados en antojos viles y perecederos , eran causa de su total ruína y destruccion.»

418. El *són de las vacas*, fuera de ser dulce al oído , es capaz de glosas , y no cansa aunque se toca cada dia ; por lo cual dijo que «cuando á la sonada dicha no se le hubiera dado el nombre

de las *vacas*, se le pudiera dar el nombre de *vaca*, pues no hay manjar en el mundo que cada dia sepa bien, si no es ella.»

419. Un señor en necesidad de recibir un criado, habiendo úno de buenas partes é ingenio, prefirió á ótro de malas, porque sabía abrir abanillos con curiosidad; y lamentándose aquél, le dijo : «Por abanillos, arañillos.»

420. Un famosísimo letrado, por serlo tanto, aún despues de castigado por la Inquisicion era muy consultado y buscado de la gente más principal de su tierra. Pues como un dia entrase á pedirle parecer en un pleito, y cierto caballero le dijese que para qué acudía á hombre semejante, le dijo : «Porque aunque le hallo pleitos en la Fe, le hallo fe en los pleitos.»

421. Un amigo discreto tenía escrita una carta para un señor, larga, por ser de negocios, pero elegante y admirable; y pidiéndole su parecer en si la trasladaría por ir enmiendas en

dos ó tres partes, le dijo que la enviase así, porque «carta tan bien escrita y con señas de no haberse limado, los borrones le servirían de adorno, como á las hermosas los lunares.»

422. Habiendo peste en Sevilla, y el recelo de Córdoba como obligaba la vecindad, dijo úno que allá salían los lienzos como de valde. Respondió: «Tánto ménos seguros estamos de que ese lienzo no sea mortajas para Córdoba.»

423. Olíanle mal los piés á un hombre, y, estando de visita, obligó al señor de la casa, por aliviar el fastidio á los demas circunstantes, (á) que encendiese un pebete. Pues como todavía prevaleciese el hedor, dijo: «Bueno es este pebete; pero mejor fuera el *pié-véte*, por que no nos acoceara las narices.»

424. El hombre rico, dijo que era como la mujer blanca y rubia, que dicen que encubre cien faltas; y el rico á (en) quien se echa de ver lo necio, y la

blanca y rubia en quien se pareciese fealdad, el úno era extremo de necio, y la ótra extremo de fea.

425. Un apasionado galan estaba debajo de la ventana de su dama acechando si parecía, y, *cogido con el hurto en las manos*, fingió que se había parado allí por no saber hacia adónde había de ir. Respondió : «No os parásteis dudosos de dónde (*adónde*) habíais de ir, sino de estar muy cierto del lugar en que estais (*estábais*).»

426. Los hombres que se dan mala vida por morir ricos, dijo que pelean por tener mayor sepultura, y que aún eso no consiguen.

427. Suelen los pobres hacer muchos sanjuanés ; y, cuando no se muden más que de año en año, admira ver cuán á su costa gastan sus dineros, perdiendo algo de lo poco que tienen con inquietud y trabajo (*y*) haciendo miserable reseña de sus pobres alhajas. Pues como una víspera de san Juan apenas se pudiese entrar, por los mu-

chos jumentos que cruzaban cargados de menajes tales , y un amigo preguntase qué gusto hallaba esta gente en estas mudanzas , dijo que «la pobreza es enfermedad; y el mudarse , dar vuelcos por la cama.»

428. Las doncellas , dijo que tomasen estado con tiempo , porque , si se habían de casar , eran como las lechugas , que (*en*) talleciendo , pierden sazón ; y si habían de ser monjas , era mejor que fuesen legas , que *mudadas de aires*.

429. Tomando ocasion de que el Pósito vendiese su trigo estando la cosecha fértil en las manos , se vedó en Córdoba que no entrase trigo de fuera ; y como por esta causa , llegando lo nuevo , se vendiese á veinticuatro reales , dijo que «era negocio de mucho inconveniente haber dado lugar á ello , porque trigo que se había visto *veinticuatro* , llevaría mal el ser *catorceno*.»

430. Preguntando un hombre cómo le iba á cierto enfermo desahuciado

respondió ótro, que *estaba en las manos de Dios*; y aunque es verdad que suele decirse así, no faltó algun curioso que dijo que todo hombre, en cualquier disposicion que (*se*) hallase, estaba en las manos de Dios, y que, así, no era haber dicho cómo estaba el enfermo. Respondió: «Sí dijo, y con la mayor ponderacion, del peligro en que está, que puede ser: porque el sano vive porque quiere Dios y porque tiene salud; y el enfermo, con la esperanza de cobrarla con los medios naturales, y queriendo Dios; pero cuando la medicina le desampara y no puede vivir sino por milagro, se dice muy bien que *está en las manos de Dios.*»

431. Estaba en una pared escrito un mote, que dice así: *El menor de los negocios, el mayor de los cuidados*; y como se le diesen varias interpretaciones, su parecer fué que el que lo escribió se había equivocado, y que quiso escribir: *El mayor de los negocios, el menor de los cuidados*; lo cual se podía

muy bien decir por el descuido que los hombres tienen de la muerte, siendo la memoria que más les importa.

432. Acertó á caer una pepita de calabaza al pié de una palma nueva, y nó tanto que no era más de treinta años. Pues como la pepita prendiese, y, trepando por la palma arriba con sus verdes ramas y pomposas hojas, y después con su grueso fruto, cubriese la palma que aún no lo llevaba, dijo que «por más que la palma tardase en dárselo, era corona y lustre de vencedores; y que la calabaza parecía hombre vil acrecentado en cargos y hacienda, pero que en efecto era calabaza.»

433. Salía á decir misa cierto clérigo en día de gran calor, dadas las once, y entre gran concurso de gente; y preguntando(*le*) (*úno*) cómo deseaba que se hubiese en la brevedad, dijo que «no le quería arriero, ni ménos correo, sino caminante de buen paso, y así cumpliría con Dios y con las gentes.

434. Cuando los dientes blancos y

el cabello negro truecan los colores, gran vergüenza es que los hombres no refrenen sus mocedades.

435. No sin causa de alguna desigualdad notable que se hallaba entre hermanos, así en ingenio como en costumbres, dijo que «sucedió esto como en las madejuelas de las cuerdas, que algunos trechos salían finos, y otros falsos; ó como los melones, que en una misma rama se hallan buenos, y se topan badeas.»

436. ¿Cuál es cada uno, sino de quien fueron sus pasados? Si el melon es fino, comedlo y alabadlo; y si malo, sea manjar de bestias, sin inquirir de qué melon procedió cada pepita.

437. Escriben los naturales, que previniendo naturaleza, ó, por mejor decir, el autor de ella, el daño que las víboras causaran siendo muchas, ordenó que la hembra mate al macho al tiempo que concibe, y los hijos á la madre, que revienta para parirlos. ¡Horrible concepcion y espantosos

partos, y más horrible y espantosa la crueldad con que los hijos de los poderosos matan mil veces con el deseo á sus padres por heredarles, haciéndose con este deseo torpe dignos del nombre de víboras: porque el de verdugo es clemente, pues mata á los malhechores, y con lástima de ellos; y éstos, sin ella, á los que les dieron el sér y la calidad y hacienda!

438. CANCION QUE HIZO SU PADRE Á LA MUERTE DE D. GONZALO DE CARVAJAL, MOZO DE VEINTE AÑOS, MOZO DE GRANDES ESPERANZAS Y ESFUERZO, HIJO DE RUY DIAZ DE CARVAJAL. QUEDÓ SU CASA SIN SUCESION.

Corona de cipres la sacra frente,
oh Musa mia, y, puesto un negro manto,
con voces tristes triste verso entona;
y vos, Ninfas del Bétis, entretanto
decidle que me escuche atentamente
por lo mucho que tiene de Helicon,
pues la que no perdona
edad, sexo ni estado,
sobre un sepulcro helado
á la madre de Séneca hoy tiene

deshecha en llanto , y tál , que le conviene
su pena desfogar por esta vía :

ved si es caso solene

llorar aquélla que leones cria.

«¡ Ay mi Gonzalo ,— dice , — ay mi Gonzalo,
por quien grande esperé tener segundo .

y de Francia otra vez ser envidiada !

Famosa madre me llamaba el mundo ;

mas ya sin tí , mi bien y mi regalo ,

llamaránme la madre desdichada ;

los filos de su espada ,

del pecho los aceros

generosos y fieros ,

la Parca tenía en sí por inmortales :

¡ oh madrastra del hombre , oh mal de males ,

del pecado de Adán hija insufrible ,

cuánto en mi daño vales ,

ay ! Dios , cuán á mi costa eres terrible !

¿ No basta que el rigor de esa tu mano

de su ornamento despojase á Roma .

y á mí de dos espejos de la gente ,

dos claros hijos de quien ella toma

doctrina con estilo soberano

para creer y obrar cristianamente ,

sino que tú , insolente ,

el golpe anticipases

agora , y me privases

deste hermoso ramo florecido ,

de ingenio y fortaleza guarnecido ,

que la naturaleza había formado

para amado y temido .

si no le hicieras tú para llorado ?

Llore la juventud al jóven fuerte ,
lloren por él la gracia y gentileza ,
el orgullo , el ardid , la gala , el brio ;
hagan por él señales de tristeza
tódos los que afligió la dura muerte ,
y miren si hay dolor como este mio.

En el invierno frio

lloren los cortos dias

y las noches sombrías ;

cuando en el cancro el sol está candado

lloren las flores al que en flor , sí , es ido ;

llore el placer y toda cosa breve ;

que , á tanto bien perdido

con tanta brevedad , esto se debe.

Mas , oh vida mortal , breve contíno
para aquéllos que en tí no adquieren fama
y mueren con morir sin dejar nombre ,
¡ cuán mal se quiere el hombre que te ama
por sólo lo que dura tu camino ,
sin atender á más que (á) haber sido hombre !
El valor , el renombre
que la fria ceniza

defiende y eterniza ,

vence el (al) olvido y triunfa de los hados ;

no mueren los varones señalados ;

y los que no lo son , jamás nacieron ,

pues eran (serán) olvidados

como las mismas cosas que no fueron.

Tú , pues , mancebo ilustre , en paz reposa
que , en cuanto diere luz la (inerte) suerte esfera ,

tu fama vivirá linda y segura;
 cisnes el Bétis tiene en su ribera
 que , con música blanda y sonora (*sonorosa*),
 mauséolo harán tu sepultura ,
 para que la amargura
 de tus padres llorosos ,
 con himnos tan piadosos
 se temple , y á sus almas dé consuelo
 creer que ya la tuya goza el cielo
 entre los serafines colocada ,
 segura de recelo ,
 de Dios , por Dios y en Dios glorificada.

El cuerpo es cárcel , y el vivir , destierro ;
 ríndase el sentimiento á la prudencia ;
 libre la razon haga su oficio ,
 pues vimos este Isaac en la obediencia ,
 absuelto y limpio de culpa y (*de*) yerro.
 la cerviz ofrecer al sacrificio.
 El ayuno , el cilicio ,
 la limosna , sermones ,
 los votos y oraciones ,
 y el frecuentar los santos sacramentos ,
 ¿ qué fueron sino fuertes instrumentos
 para hacer del empíreo la conquista ,
 y á sus altos asientos
 dar el feliz asalto á escala vista ?

Aquí dió fin la Patria dolorida
 á su clamor , y al postrero acento
 sintió nuevos alivios de su pena :
 movióse con fragancia un lindo viento ,
 y la Iris , hermosa y condolida ,

bajó del cielo á visitar su arena ;
 en la campaña amena
 entonaron las aves
 sus endechas suaves ,
 y todo el pueblo , refrenando el llanto ,
 al difunto decían : — Santo, Santo , —
 dando del caso alegres parabienes
 á tí , que vales tanto ,
 á tí , que obras de Cid y hombre tienes.

439. Las casas de campo están sujetas de suerte á las injurias del tiempo, por estar expuestas á los soles del estío y á las lluvias del invierno , (y) á la violencia de los vientos que por todas partes las combaten , que , si no es á fuerza de reparos, se caen y arruinan en poco más espacio del que se fabrican; y , por el consiguiente, el vestido del escudero pobre tiene necesidad de trastejarse á menudo, so pena de padecer el mismo detrimento.

440. Las mujeres son higueras breves; y así, casadas segunda vez, no dan sino higos, fruto mucho ménos agradable que el priméro.

441. Cuando á los hombres se les

ofrece ocasion de enamorarse, los cerca una red de que salen con dificultad, si con buen aviso no buscan un trasmallo roto para escapar del peligro; y éste ha de ser defecto notable que la dama tenga, aunque la acompañen otras partes buenas.

442. Descaba cierta mujer casada que su marido se volviese á vivir á Madrid, de donde ella era natural; y como él fuese tratante, acordó la buena señora de decir en secreto á cuantos le fiaban, que estaba muy pobre y en vísperas de quebrar, (y) que (*así*,) no le diesen fiado un solo real más. Pues como él se viese sin crédito, hubo de condescender con ella; y sabiendo después la estratagema, y tomando enojo de ello, lo aplacó con decirle que su mujer le descarnó como diente que deseaba sacar. Cuadró más la comparación, porque el susodicho se llamaba *Colmillo*.

443. Vivían en una calle dos hombres ricos, el uno lucido y liberal, que

hacía bien á todo el mundo, y el ótro miserable, que adoraba su dinero, ni era para sí ni para nadie; de suerte, que el priméro era como gato de algalia, que sudaba licor oloroso y medicinal, y así era su vida deseada de tódos, y el ótro, un cochino sucio, asqueroso y gruñidor, que sólo el dia de su muerte alegraba la casa y vecindad.

444. Odiosa gente son los que comienzan á ser caballeros, así para los que pretenden dejar atras, no debiendo, como para los que quieren igualar, no pudiendo, y lo que peor es, que la priesa que se dan donde se debía caminar muy despacio y con gran tiempo (*tiento?*), les hace tropezar mil veces y caer en incontinentes (*continuos*) errores contra su misma pretension; y así, los táles son como el agraz que comienza á madurar, que es malo para agraz, y peor para uvas, vianda malsana y de perverso sabor.

445. Los hijos (*que*) desean la muerte de sus padres que encargan sus con-

ciencias por dejarlos ricos, no degeneran ni los quieren tan mal como ellos mismos se quieren: porque los hijos desean la muerte natural de los padres, movidos del propio interes; y los padres procuran la condenacion de sus almas, por dejar más ricos á sus enemigos.

446. Si bien se mira, los tales hijos predicán á sus padres, obligándolos á que se enmienden con la mala correspondencia, si ellos lo quisiesen entender.

447. Un caballero pobre y mal vestido parece caballo con albarda; y un villano rico y ataviado parece asno con jaez.

448. Un borracho grandísimo no comía uvas; y debía de ser por no desperdiciar gota de mosto.

449. Los que *andan en puntillos* con sus amigos, son como los que andan de puntillas; que, demás de no estar firmes, es mucho cansancio.

450. Predicó cierto fraile en una

iglesia catedral, y dijo en el sermón que era muy justo que los canónigos se vistiesen de limiste; á lo cual dijo: «Mejor fuera de límite.»

451. Una dama que se llamaba Florianiana había sido, cuando más moza, hermosa en extremo y de gentil disposición. Pues como no hay tirano mayor que la hermosura en algunas, y ésta hubiese declinado con notable descompostura, y pareciesen horribles espigas algunas canas que tenía en un lunar de la barba que ántes le servía de adorno y gracia, y tratándose desta transformación le dijeron coplas, porque ella era muy de palacio, le dijo:

«Alcázar fué del amor
esta inútil barbacana;
solía ser Florianiana,
y ahora es Ana sin flor.»

452. Así como cien soldados viejos son de más efecto que trescientos bisoños, diez criados antiguos y conocidos honran más á un señor que treinta nue-

vos; y así, deberían los poderosos conservar con buen tratamiento menor número de criados, para ser mejor servidos y ahorrar dineros.

453. Los huéspedes son semejantes á las uvas; que agradan más cuando vienen, que cuando se van.

454. Como en otras partes se ha dicho, la posesion de las riquezas suele inhabilitar (á) los hombres.

.

Acabóse de imprimir este libro á
diez dias andados del mes
de febrero
de MDCCLXXXII años ,
por industria
de A. Gómez Fuentenebro,
y á costa del Pbro.
D. José María
Sbarbi.









